

La Mesa (Fuente Tójar): Una nueva aportación a la definición de la prehistoria reciente en la Subbética cordobesa

Introducción

El sur de Córdoba ha sido objeto de un amplio interés científico en los últimos diez años que ha quedado especialmente reflejado en el trabajo de la Dra. Gavilán en un elaborado análisis sistemático de las primeras culturas productoras, objeto de su Tesis Doctoral; sin embargo, el conocimiento de la génesis y el desarrollo del Calcolítico es aún muy difuso, salvo excepciones puntuales que carecen en todo caso de valoraciones de conjunto. Ante esta situación, decidimos continuar la definición de la Prehistoria Reciente en la Subbética Cordobesa, abordando como yacimiento-marco el asentamiento de La Mesa (Fuente-Tójar) para efectuar una aproximación al tránsito Neolítico-Calcolítico en este sector.

Entre las razones que nos animaron a abordar este yacimiento como punto clave de nuestra Memoria de Licenciatura han primado su carácter prácticamente inédito, salvo algunos trabajos que han aludido su interés, su localización privilegiada y características naturales del entorno, el cuantioso material que ha proporcionado y la asiduidad con que es visitado por los aficionados de la zona. Por tanto, era el momento de empezar a reunir toda la documentación dispersa que existía sobre el yacimiento y de trasladar nuestros interrogantes sobre la génesis y desarrollo del Calcolítico a la zona sur de Córdoba.

Aunque ya hemos dado a conocer algunos aspectos de este yacimiento en trabajos anteriores (DELGADO, 1995b), la importancia del yacimiento en el contexto de la Subbética cordobesa nos ha impulsado a presentar de una forma exhaustiva el estudio de los materiales provinientes del mismo.

El asentamiento de La Mesa

Este yacimiento se localiza en la Hoja 968 (Alcaudete) del M.T.N.,

MARIA R. DELGADO FERNÁNDEZ
Universidad de Córdoba

escala 1:50.000, en las coordenadas 37° 30' 40" N y 0° 28' 0" W (Fig. 1). El relieve se caracteriza por no ser excesivamente abrupto, aunque la altura media es importante, en torno a los 800 metros, al corresponderse con las últimas estribaciones de las Sierras Béticas antes de alcanzarse la Depresión del Guadalquivir.

El asentamiento se encuentra en una amplia meseta o cerro amesetado de unos 680-700 m. de altitud, aproximadamente, situada al noroeste del casco urbano de Fuente-Tójar. En la actualidad, la meseta está parcialmente repoblada por pinos en el sector norte y,

por lo demás, está íntegramente destinada al cultivo del olivar.

Las condiciones defensivas y de habitabilidad son muy óptimas, a las que se unen las estratégicas, al dominar un paso natural, que coincide entre las actuales provincias de Córdoba, Granada y Jaén, y el curso del San Juan en las cercanías con su confluencia al Salado. Hacia el norte se domina una enorme extensión abierta y relativamente llana; hacia el sur, el terreno es sensiblemente distinto: sierras escarpadas y estrechos pasos. Esta situación permitiría establecer una economía mixta, basada en la aprovechamiento agrícola en combinación con la explotación de una cabaña ganadera y otros recursos forestales (recolección, caza, madera,...).

La casi absoluta carencia de recursos mineros en los alrededores

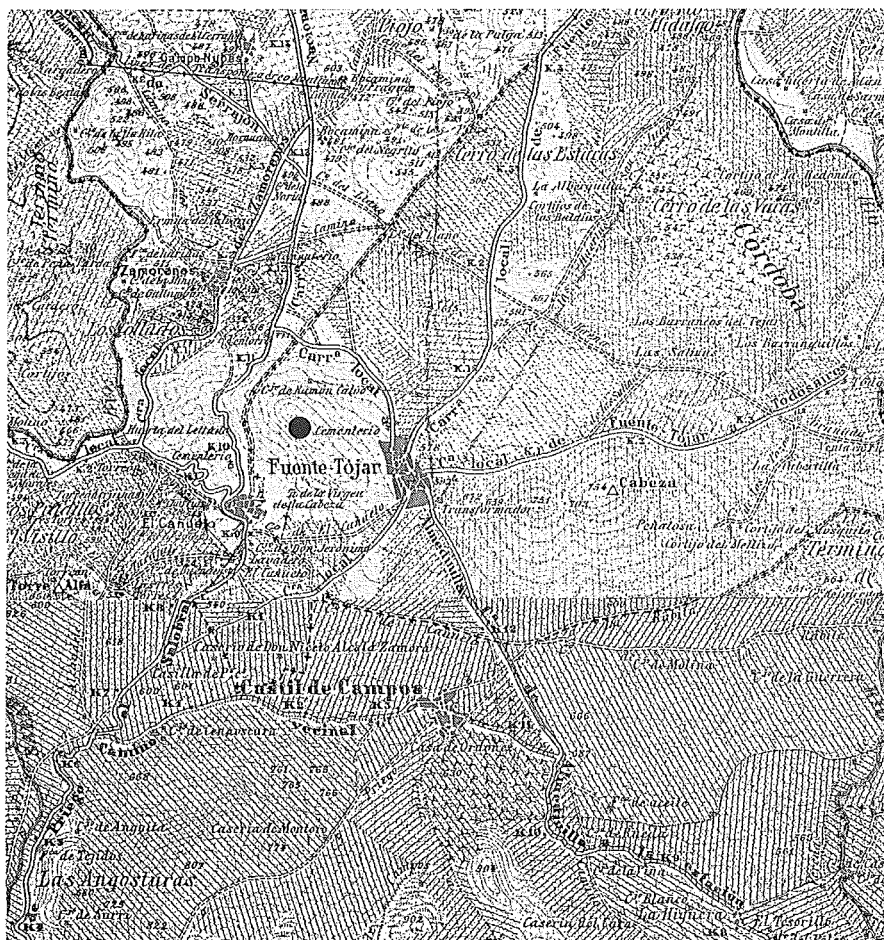


Figura 1. Localización del yacimiento.

y prácticamente en toda la comarca determinará la necesidad de establecer algún sistema de intercambio interzonal, a partir de ciertos momentos históricos, desde la S^a de Córdoba, S^a Nevada o noreste de Jaén. No obstante, se localizan depósitos de hierro al norte de Fuente-Tójar, muy próximos al asentamiento de La Mesa, se encuentran ocho yacimientos del mismo mineral en los alrededores de La Almanzora (Luque) y existe una aglomeración aún mayor en torno a La Fuente del Río, ya en el término de Cabra, y a cierta distancia de La Mesa. Los depósitos de óxidos de hierro de Zamoranos, explotados hasta época reciente, pudieron haber constituido un punto de extracción de hematites a partir de los afloramientos superficiales desde, al menos, el Neolítico.

Por otra parte, la importancia del asentamiento de La Mesa ya fue valorada por J. Martínez Santa-Olalla (1935), que tuvo ocasión de conocer algunos materiales durante sus intervenciones arqueológicas en el Cerro de las Cabezas (Fuente-Tójar) y la cueva de los Mármoles (Priego), constatando la existencia de una gran abundancia de cerámica lisa y una importante industria lítica. Posteriormente, contamos también con algunas referencias sobre el mismo en el trabajo de Bernier y Otros sobre los yacimientos inéditos de las provincias de Córdoba y Jaén (1981), Murillo (1990) y Asquerino (1990).

Análisis de los conjuntos industriales

Así pues, para abordar la elaboración de este trabajo hemos acometido la labor de descripción y análisis de todo aquel material del que hemos tenido constancia, incluyendo varias colecciones particulares; por tanto, el carácter de la documentación ha sido y es un serio obstáculo para este reconocimiento. Esperamos que futuros trabajos de campo nos brinden la posibilidad de comprobar, corroborar o, en su caso, modificar estos planteamientos a la luz de nuevas evidencias.

De esta forma, hemos seguido un método estadístico por considerar que es el más objetivo para describir y analizar este tipo de materiales carentes de contexto y

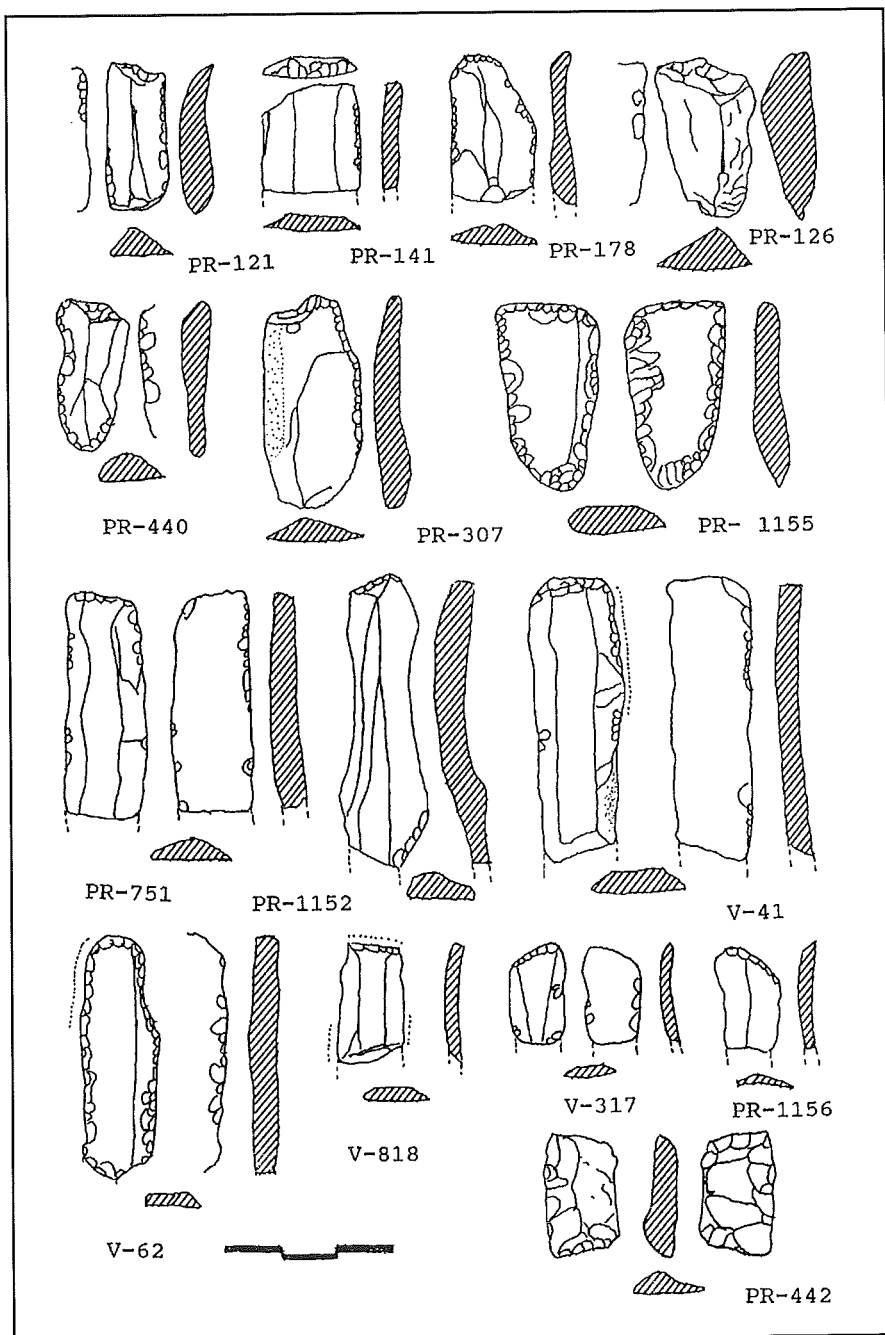


Figura 2. Truncaduras.

teniendo en cuenta, sobre todo, su volumen. Por el contrario, en los casos de reducida cuantía, hemos optado por los valores absolutos para evitar la sobrerepresentación que supondría su tratamiento estadístico.

El material en estudio, 3.790 piezas, lo hemos subdividido en varios apartados en función de la materia prima utilizada, de sus características y su posible funcionalidad: Industria Lítica Tallada, Piedra Pulimentada y Trabajada, Material Exógeno, Cerámica, Adorno, Metal, Adobe y Varios.

En la siguiente tabla presentamos el conjunto de la muestra analizada con el reparto proporcional de los diferentes grupos:

TABLA I. Conjunto material de La Mesa.

Ind. Lit. Tallada	2.452	64'70%
P. Trabajada	103	2'72%
P. Exógena	189	4'99%
Cerámica	1.015	26'78%
Adorno	23	0'61%
Metal	2	0'05%
Adobe	1	0'03%
Varios	5	0'13%
Total	3.790	100%

En el capítulo de la **Industria Lítica Tallada**, que alcanza el 64,70% del total del conjunto material, se observa un claro predominio del material no retocado, lógico si tenemos en cuenta que los fragmen-

tos informes alcanzan el 40% de total, constatándose el empleo del sílex como la materia prima generalizada (99,88%).

a.- Material retocado

En todos estos fragmentos aparece un elemento esencial de diferenciación como es la existencia de retoques, que es la acción que da la forma al producto de talla (LAPLACE, 1966). Nosotros diferenciamos, dentro de estos productos de lascado retocados, los útiles tipológicos como aquellos que responden a un estandarización tipológica y, por otro lado, las hojas y lascas retocadas.

TABLA II. Material retocado.

Útiles	110	20'33%
Hojas Ret.	275	50'84%
Lascas Ret.	143	26'43%
Varios	13	2'40%
Total	541	100%

TABLA III. Útiles.

Puntas de flecha	9	8'18%
Escotaduras	14	12'72%
Truncaduras	34	30'91%
Dientes de hoz	23+5	20'91%
Perforadores/ taladros	15	13'64%
Hojas de dorso	2	1'82%
Raspadores	6	5'45%
Geométricos	2	1'82%
Hojas S/R con huellas de uso	4	3'64%
Microburil	1	0'91%
Total	110	100%

La representación de truncaduras es de treinta y cuatro que, porcentualmente, viene a representar el 30,91%, es decir, el índice máximo (Fig. 2). Mayoritariamente, están realizadas sobre productos laminares internos o de tercer orden (67,65%), aunque encontramos un número considerable sobre lascas internas (26,47%) y también queremos señalar la presencia de truncaduras sobre algunas lascas y hojas de segundo orden, que rompe con el uso prácticamente exclusivo de productos de talla interna para los útiles tipológicos. Por otro lado, el índice de frecuencia más alto corresponde a las truncaduras oblicuas (35,30%), seguido de las rectas (26,47%) y convexas (23,53%). Finalmente, encontramos la representación de cóncavas (8,82%) y

dos casos de láminas bitruncadas (5,88%).

Prácticamente, todas las piezas aparecen fragmentadas, con especial relevancia las fracturas proximales (61,77%) y sólo hemos considerado como completas el 35,29% del conjunto. Con respecto a los retoques destacan los modos abruptos en la configuración de la línea de retoque en la fractura (52,56%) y son más frecuentes los simples, tanto marginales como profundos en las líneas de los bordes (38,8%). Predomina el modo directo (68,18%) y la delimitación continua (66,67%) bilateral (76,47%). El retoque se presenta en todos los casos con una delimitación continua y un modo abrupto

que constituye una línea oblicua, recta, cóncava o convexa.

Queremos llamar la atención ante las "pátinas de siega" y retoques de uso que se presentan en varios casos (14,71%). Esto podría hacernos pensar que pudieron usarse como alternativa a los dientes de hoz, elementos funcionalmente mucho mejor adaptados a las tareas de recolección de cereal.

El grupo de las hojas de borde abatido (Fig. 3, PR-400, PR-344) está representado con dos fragmentos mesiales, que suponen el 1,82% de los útiles. Los retoques que afectan a los bordes abatidos son de carácter abrupto marginal, directo y unilateral continuo en ambos casos. Estos retoques resul-

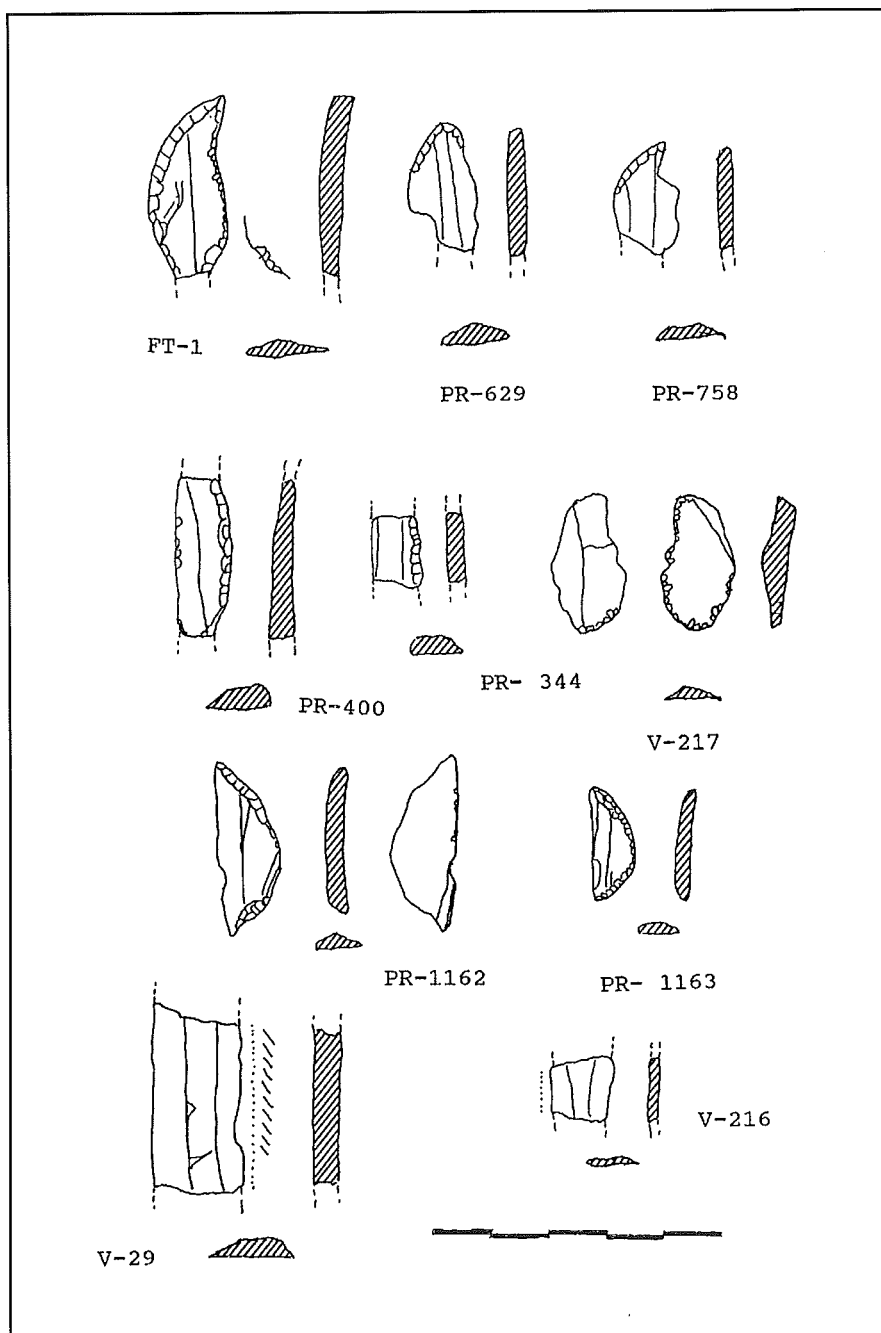


Figura 3. Útiles diversos.

tan lo suficientemente abruptos como para no crear otro filo cortante.

El origen de los microburiles parece deberse a la explotación de una fractura accidental que pudo surgir en la elaboración de un borde abatido o una truncatura. Por tanto, podríamos considerarlo como un resto de talla técnicamente y su funcionalidad sólo podría comprobarse por análisis traceológicos. En nuestra muestra sólo contamos con un ejemplar y por este motivo lo hemos considerado dentro de este apartado y no como un resto de talla. La pieza (Fig. 3, V-217) está trabajada sobre una hojita de sílex gris melado-veteado y se encuentra en estado completo, presenta una única faceta y, a su vez, también una serie de retoques simples marginales en su contorno. La dirección es inversa y bifaz, contando con un delineado parcial en ambas caras.

La representación de geométricos en la muestra es escasa (Fig. 3, PR-1162, PR-1163), sólo dos ejemplares que suponen, porcentualmente, el 1,82% pero, aunque parca esta presencia, resulta muy significativa. Podrían identificarse con los trapecios sistematizados por Fortea (1973). En los dos casos se han recuperado completos y no presentan ninguna evidencia de talón o bulbo, como debe ser por definición. Igualmente, en ambos casos, los retoques son abruptos profundos, directos y unilaterales, con un delineado continuo total.

La presunción de uso de las hojas sin retocar y con huellas de uso ha propiciado que varios investigadores defiendan la categoría de verdaderos útiles para ellas. En términos generales, se corresponderían con los "útiles a posteriori" de F. Bordes (1970). Nuestra representación es de cuatro fragmentos laminares mesiales (Fig. 3), escasa por una parte pero también lógico si tenemos en cuenta que en la industria existen útiles funcionalmente muy adaptados a las diferentes actividades económicas.

En nuestro estudio hemos incluido 23 piezas como dientes de hoz (Fig. 4), aunque tenemos documentadas algunas piezas más, al menos cinco más, que no hemos podido describir por estar enmangadas en la reconstrucción de una

hoz prehistórica. Empezando por la descripción de los soportes, hemos de decir que tan sólo un caso se nos presenta sobre lasca y las demás piezas están realizadas sobre hojas correspondientes a un tercer orden de extracción. Presentan, de forma general, el retoque abrupto (68,97%), bifaz (65,52%) y de tendencia denticulada, predominando las localizaciones unilaterales (56,52%) pero no muy destacadas de las bilaterales, los talones normalmente retocados (50%) si no es el caso de presentarse rotos o suprimidos. El número de piezas que presentan "pátina de siega" es, si no mayoritario, al menos, sí es significativo (26,09%).

Estos elementos se relacionan con los instrumentos específicos de la siega y recolección y parece no existir ninguna duda en su consideración como elementos integrantes de un útil compuesto. Estas actividades de recolección se ven más confirmadas por la presencia de la "pátina de siega" en el/los filo/s dentado/s.

La representación de perforadores es de trece, que hemos incluido conjuntamente con los dos taladros en el mismo grupo tipológico. Los perforadores (Fig. 5), preferentemente, están realizados sobre hojas internas (76,92%) pero es interesante reseñar las dos hojas de segundo orden (15,38%). Destacan las fracturas proximales

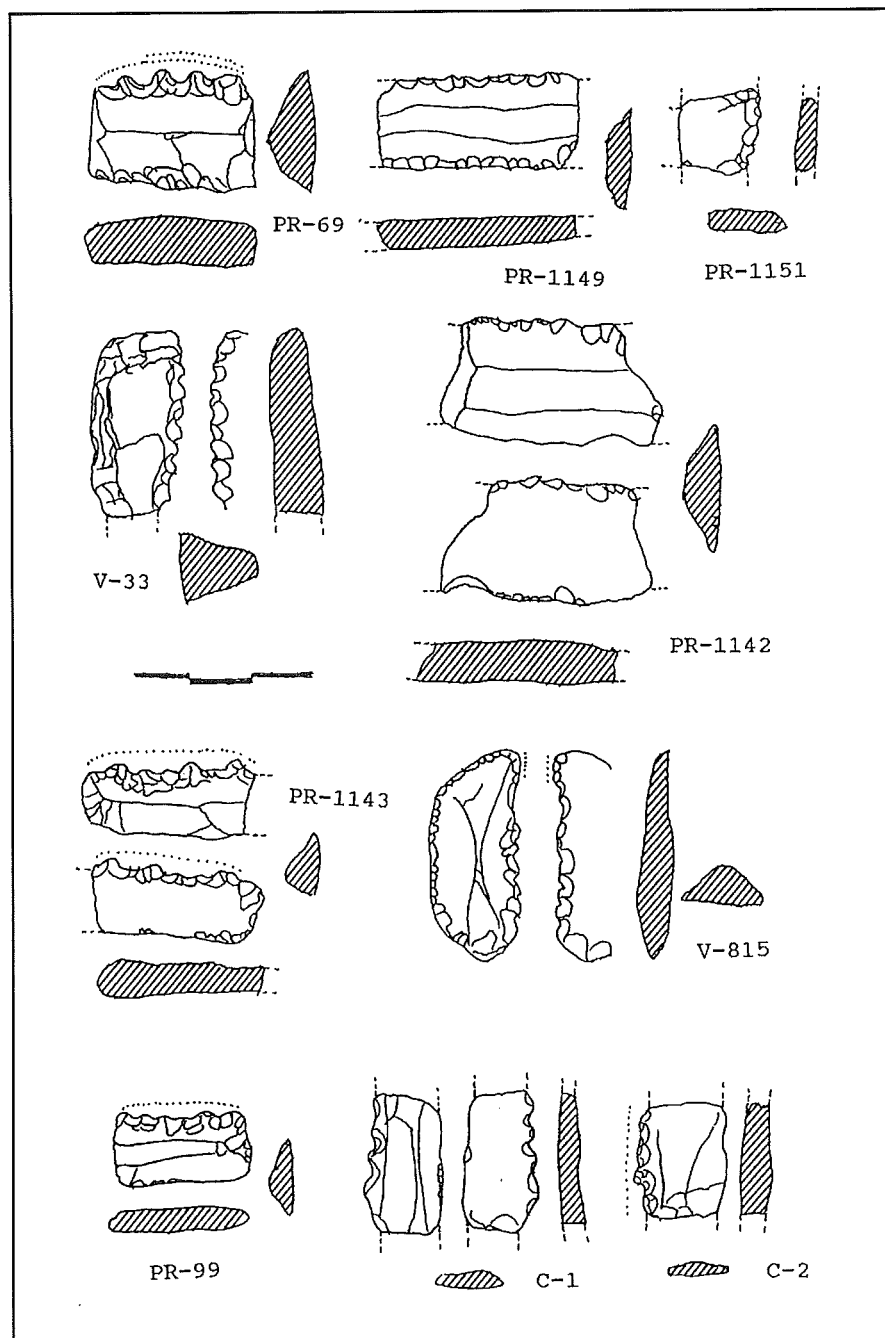


Figura 4. Dientes de hoz.

(46,15%) y sólo contamos con dos piezas completas y tres proximales para conocer los tipos de talones. Concretamente, los talones que se han podido describir están todos retocados ya que otros dos ejemplares más no se han podido describir al estar rotos. Sobresalen los retoques abruptos profundos (75%) en contraposición a la presencia casi testimonial de retoques simples marginales o los abruptos marginales. Igualmente, es predominante el modo directo, la localización bilateral y la delineación continua total.

Hemos definido como taladros dos ejemplares que presentan una punta particularmente despejada y aguzada. Ambos casos (Fig. 5, PR-

68, V-91) están realizados sobre hojas, aunque las hemos recuperado con fracturas proximales, y presentan unas puntas muy definidas por retoques abruptos profundos, alternos o bifaciales y con otros retoques marginales a lo largo de los soportes.

El recuento de escotaduras alcanza los 14 ejemplares, es decir, el 12,72% del conjunto de los útiles, y son fragmentos casi en la totalidad, tratándose en tres casos de escotaduras dobles. Casi todos los soportes son hojas internas, salvo dos excepciones en lasca y, de forma prácticamente generalizada, los retoques son abruptos marginales (44,44%), abundan las direcciones directas (67,14%) y la

delineación continua bilateral.

Entre las piezas representadas (Fig. 6) queremos destacar una escotadura sobre hoja de fracturas proximal-distal de origen indeterminado, de retoques simples en ambos lados (V-34). Lo realmente destacable es el embotamiento que presenta en uno de sus filos y tal vez podamos relacionarlo con alguna actividad de trabajo de la madera u otros materiales blandos, como funcionalmente se ha venido definiendo por algunos investigadores.

Respecto a su funcionalidad, Leroi-Gourhan (1966) lo define como raspadores cóncavos relacionados con los trabajos de la madera, hueso,...; algunas obedecen a la necesidad de fijar a un mango el útil de trabajo, por lo que se podría asociar con los trabajos de raer los astiles de madera (FORTEA, 1973).

La representación de foliáceos o puntas de flecha en el conjunto material es de nueve piezas, el 8,19% del volumen de útiles, que le confiere un considerable valor significativo (Fig. 7). Las puntas de flecha están configuradas por retoques planos cubrientes bifaciales y son de base recta o ligeramente cóncava en algún caso. Estos retoques a que son sometidas adelgazan sensiblemente sus grosores, de tal manera que es fácil imaginar su alto grado de transformación a pesar de sus reducidas dimensiones.

Por otro lado, contamos con un total de seis raspadores que representan un 5,45% de los útiles (Fig. 7). Los retoques que delimitan y conforman el frente son, en la generalidad de los casos, abruptos muy marginales (4) y planos (4), de carácter unilateral (5) y dirección directa (6). Rompiendo la tónica general, los raspadores están realizados preferentemente sobre lasca (4) y son únicamente dos hojas, que están fracturadas, las que están transformadas en raspadores. Conservamos tres completos y los demás son fragmentos distales. Los talones se presentan en dos casos retocados; el resto aparecen suprimidos o no se conservan.

En nuestro cómputo general, tenemos estudiadas 275 hojas (50,93%) que presentan retoques pero que no llegan a conformar ningún útil tipológico. Como ya hemos referido anteriormente, de

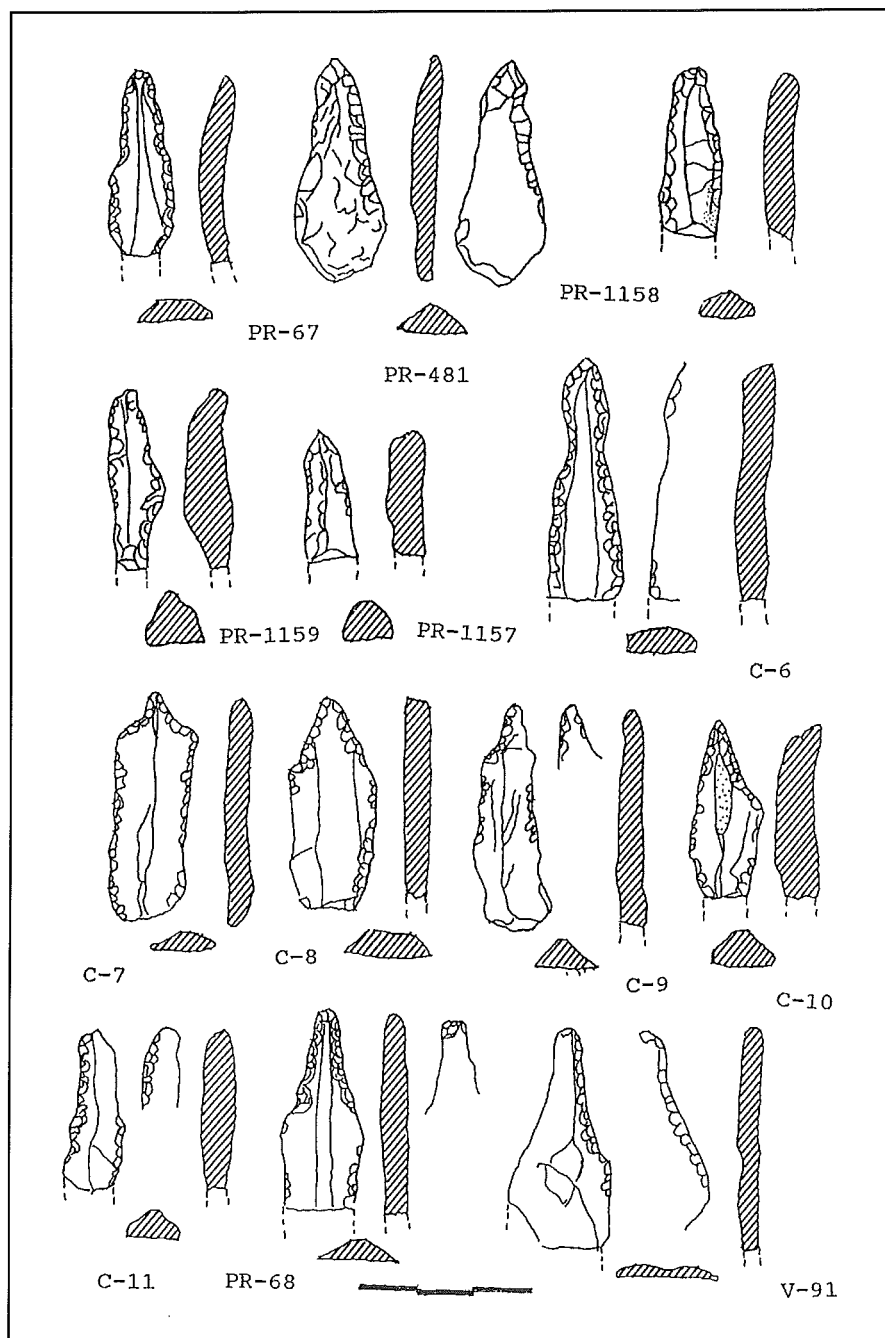


Figura 5. Perforadores y taladros.

estos productos de talla, como de otros soportes incluidos en el material no retocado, no podemos inferir su posible uso y funcionalidad a partir de la mera descripción. Hay algunos casos (3,64%) que el denominado lustre de cereal nos podría indicar que ha tenido un cierto uso recolector pero en otros productos, hayan sido acondicionados o no, sólo puede determinarse por puntuales análisis de huellas de uso (Fig. 8).

Este conjunto laminar retocado es bastante elevado y alcanza el 11,21% del total de la Industria Lítica Tallada. Prácticamente, todo este conjunto está formado por soportes de tercer orden y los tres casos de segundo orden sólo suponen el 1,09%, que no pasa de ser una representación meramente testimonial. Resulta muy significativo el elevado porcentaje de piezas fracturadas (94,91%) y, sobre todo, los fragmentos mesiales (64,36%). En ciertos casos se ha podido determinar la causa de la fractura; destacan las flexiones (18,91%) frente a las fracturas térmicas (0,72%) o por percusión. Igualmente, hay que comentar que los accidentes de talla, aunque no son destacables, sí están más representados (2,54%).

Observamos que las piezas con talones representan un 21,11% de la muestra laminar retocada. Se destacan claramente los talones lisos, seguidos de los puntiformes (4,73%), los retocados (2,19%), los diedros (1,82%) y, por último, los corticales (0,73%). Por tanto, es lógico que nos encontremos el 78,55% de las piezas sin la presencia de bulbo.

Los retoques simples marginales (47,75%) son los más representados seguidos, a cierta distancia, por los abruptos marginales (18,34%) y los simples profundos (15,54%) o abruptos profundos (14,41%). El 3,94% restante lo conforman los retoques planos y sobreelevados. El modo de retoque directo es el que presenta un índice de frecuencia mayor (57,74%). Las localizaciones presentes son unilaterales (44,36%) o bilaterales (55,64%) en grados de representación ligeramente equilibrados. Igualmente, las delineaciones se presentan, casi en su total mayoría, continuas, tanto parciales (45,36%) como totales (54,30%).

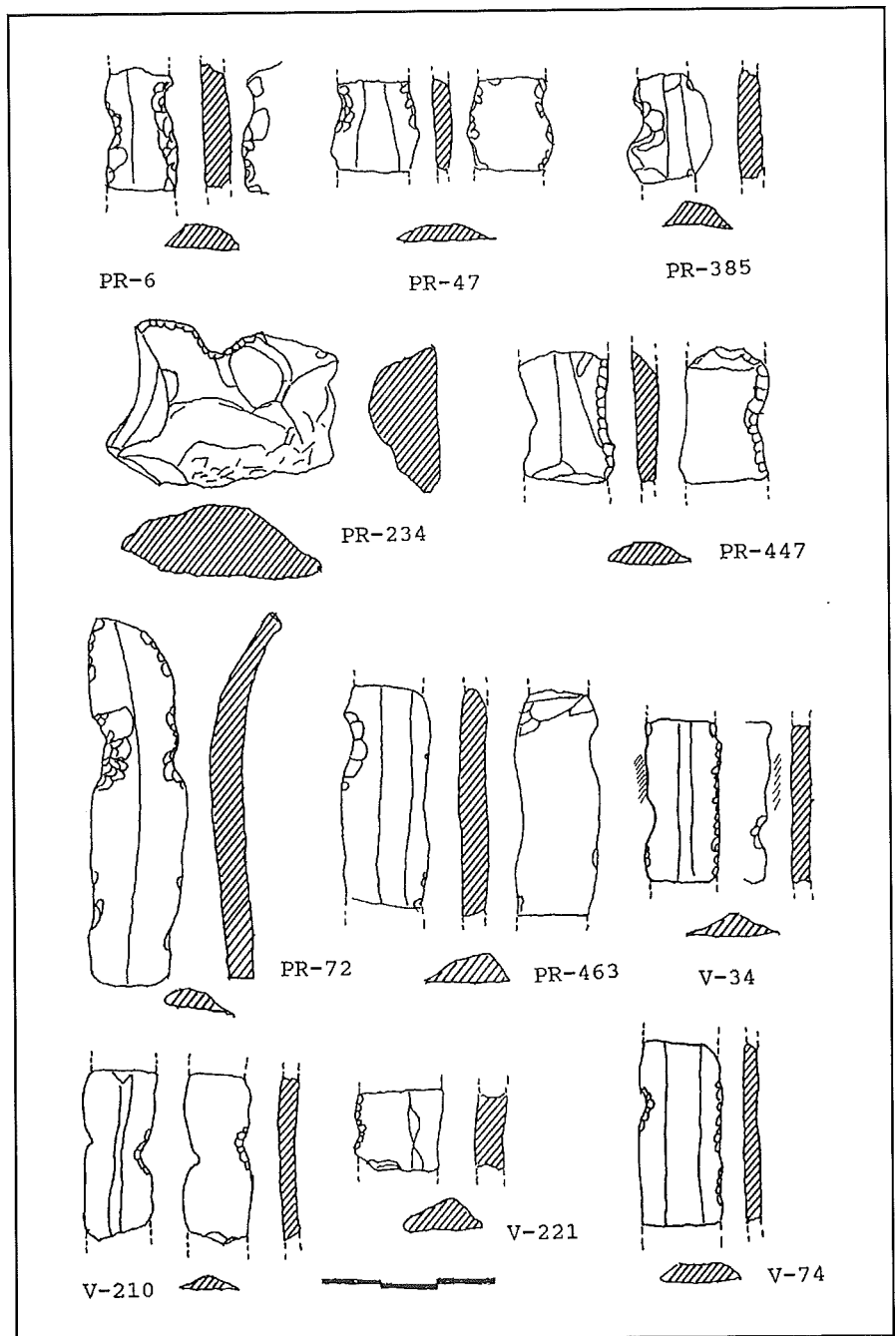


Figura 6. *Escotaduras.*

Las lascas retocadas alcanzan una representación sensiblemente inferior a las hojas (26,48%) del conjunto establecido de materiales retocados (Fig. 9). Encontramos el conjunto de soportes de segunda extracción más numeroso de toda la Industria Lítica Tallada estudiada (15,38%). Los accidentes de talla observados, lascas sobrepasadas y reflejadas, suponen el 2,80% de los productos de lascado retocados. Es también el grupo que, porcentualmente, cuenta con más piezas completas (39,17%). Los fragmentos más frecuentes son los mesiales (22,38%) mientras que las fracturas laterales no pasan del 7,69%. Las piezas frac-

turadas por flexión son mucho más escasas que en los conjuntos laminares (4,89%). No presentan talón, por fractura proximal, por estar roto o suprimido, el 51,75% de las piezas. Cuando éste aparece, mayoritariamente es liso (30,77%), aunque también están representados los retocados (7,69%), puntiformes (5,59%) y los corticales (3,50%).

Nuevamente, encontramos que los retoques simples marginales (44,27%) destacan por encima de los abruptos marginales (27,13%), los simples profundos (11,56%) y los abruptos profundos (10,01%). El 7,03% restante se reparte entre los planos y sobreelevados. El

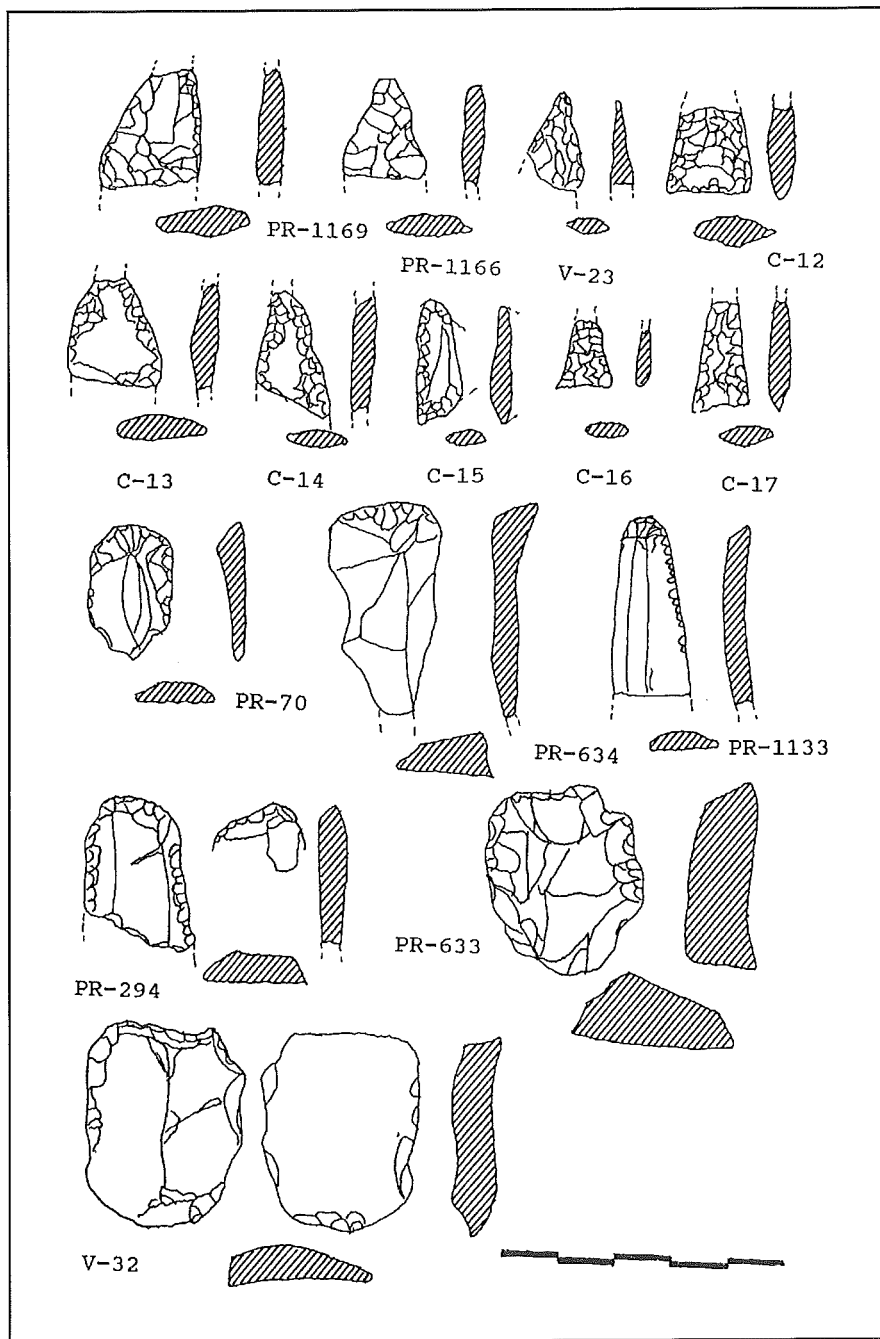


Figura 7. Puntas de flecha y raspadores.

modo directo, como venimos observando en toda la muestra, es el más destacado (50,30%). Con respecto a la localización, son frecuentes tanto las unilaterales (51,05%) como las bilaterales (48,95%). Las delineaciones continuas alcanzan el 95,58% en oposición a las denticulaciones que sólo representan un 4,42% del total de lascas retocadas.

En el apartado de diversos incluimos aquellas piezas de dudosa o difícil adscripción en otros apartados bien definidos. Hemos incluido doce aristas de cresta que presentan retoques en sus bordes (Fig. 10). Podríamos haberlas admitido en el apartado de Hojas

Retocadas pero hemos preferido considerarlas aparte por tratarse de un producto de acondicionamiento desde el punto de vista técnico del soporte.

b.- Material no retocado

En principio, se consideran todos estos elementos como restos de talla al no presentar retoques o señales evidentes de uso pero, como es lógico, un análisis traceológico podría alterar sensiblemente este panorama. Aparentemente, correspondería a material desechado o abandonado en el lugar de desbaste.

Hemos de señalar que el conjunto está compuesto por 1.911

piezas, repartidas en los siguientes grupos:

TABLA IV. Material No Retocado.

Núcleos	80	4'19%
Productos Acond.	38	1'99%
Hojas S/R	300	15'70%
Lascas S/R	386	20'20%
Frag. Inf.	1.004	52'53%
Chunks	103	5'39%
Total	1.911	100%

Las hojas no retocadas constituyen el 15,69%. Algunas han sido descritas como de descortezado y semidescortezado, que supone un porcentaje de representación de un 3,70% frente al conjunto de hojas internas (96,3%), mucho más numeroso. Los accidentes de talla afectan al 4,70% de las piezas. El porcentaje de piezas completas es muy reducido (3,67%), y se hace frecuente que las piezas aparezcan rotas por una fractura proximal-distal (49,34%), seguidas de las distales (28,33%), fracturas varias (9,66%) y proximales (8,33%). En un porcentaje bastante elevado se han podido determinar las fracturas por flexión (46%) que resulta ser bastante significativo en un conjunto de resto de talla. Las piezas que presentan talón alcanzan un 27,34% de la representación y los lisos se configuran con el índice de frecuencia más alto (64,63%), seguidos por los puntiformes (20,73%) y las representación de diedros (9,76%), facetados (3,66%) y un talón cortical (1,22%).

Por el contrario, las lascas no retocadas están sensiblemente mejor representadas (20,19%). En primer lugar, las únicas piezas trabajadas en cuarcita forman parte de este conjunto, que suponen un 0,77% del conjunto de las lascas no retocadas. Encontramos también la más numerosa representación de accidentes de talla de todos los grupos que hemos estudiado, destacando la presencia de lascas reflejadas (10,89%), pero también aparecen lascas sobrepasadas (1,81%) y dos de ellas presentan doble bulbo (0,52%).

El porcentaje de lascas completas no es elevado (13,73%) y sí son más frecuentes las lascas con fracturas distales (29,02%) y las fracturas varias (26,68%). Se pueden identificar como fracturas por flexión el 26,26% de los casos. Los talones están presentes en el

50,26% de las piezas, siendo los más numerosos los lisos (39,12%) aunque contamos con una representación, de mayor o menor frecuencia, de todos los tipos: puntiformes (6,48%), facetados (2,33%), diedros (1,29%) y corticales (1,04%).

Estos porcentajes son perfectamente lógicos dentro de una industria laminar, ya que los útiles, tipológicos o no, se manufacturan en soporte laminar.

Casi todos los núcleos son de pequeñas dimensiones y configuran el 3,26% del total de la Industria Lítica Tallada. Encontramos un considerable reaprovechamiento de la materia prima, ya que muchos de ellos se reutilizaron, y abundan los núcleos agotados, incluso un buen número han podido perder apariencia de núcleos y mostrarse como chunks. La gran parte de estos núcleos presentan una gran variedad morfológica que, junto al alto grado de agotamiento, nos lleva a calificarlos como diversos, pero sí podemos diferenciar algunos prismáticos y también de dos planos que, estos últimos, tal vez se configuren por el agotamiento del primer plano.

Como anteriormente hemos comentado al referirnos a los núcleos, los productos de acondicionamiento se relacionan con los núcleos en el proceso de talla. En este conjunto hemos englobado los flancos de núcleo (1), las tabletas de reavivado (24) y las aristas (13), en total 38 piezas que suponen un 1,99% del material no retocado.

Dentro del apartado de fragmentos informes se incluyen todos aquellos productos de lascado que por su estado sumamente fragmentario no permiten ser definidos como lascas o láminas (52,53% del material no retocado), carecen de talón y bulbo y cualquier atisbo de estructura.

Finalmente, el apartado de chunks está compuesto por aquellos posibles fragmentos de núcleos de aspecto casi irreconocible, los amorfos y, en algunos casos, restos de materia prima sin talla claramente reconocible. En concreto, hemos clasificado con este atributo 103 piezas, que representa un 4,20% del total de la Industria Lítica Tallada.

c.- Análisis de la industria lítica tallada

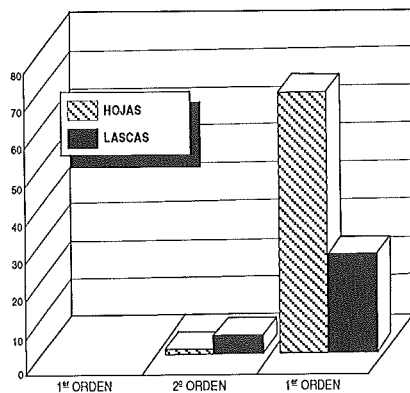
Siguiendo las directrices establecidas para un análisis técnico de

las Industrias Líticas por Bernaldo de Quirós y Otros (1981) hemos recogido varios "atributos". Uno de estos aspectos característicos es la morfología de la pieza que nos permite distinguir entre Hojas, Lascas, Núcleos y Productos de Acondicionamiento, Fragmentos Informes de restos de talla y Chunks.

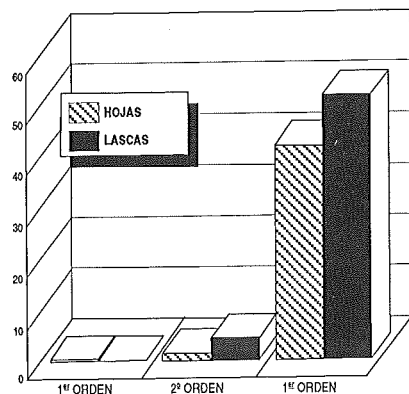
TABLA V. Tipo de soportes.

Hojas	668	27'24%
Lascas	546	22'27%
Núcleos y P. Acondic.	131	5'34%
Fragm. Inf.	1.004	40'95%
Chunks	103	4'20%
Total	2.452	100%

Las lascas y hojas de descortezado, o las correspondientes a la primera extracción de la talla, se relacionan tecnológicamente con los núcleos de los que proceden. El número de estos productos es muy bajo, por lo que nos hace pensar que, probablemente, los núcleos se transportaran ya semipreparados o, al menos, desbastados en el momento inicial de su talla. En concreto, sólo hemos documentado dos hojas de descortezado (0,16% de los soportes) y una lasca de primer orden (0,08%).



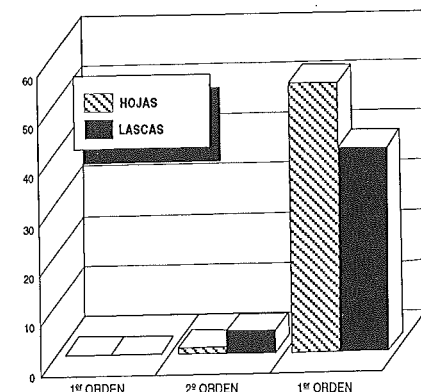
Gráfica 1. Órdenes de la Talla en el Material Retocado.



Gráfica 2. Órdenes de la Talla de Material No Retocado.

Los soportes de Segundo Orden, también denominados Lascas y Láminas u Hojas de Semidescortezado, hacen ya presentes las huellas de alguna talla previa. En este caso, las quince hojas de semidescortezado apenas suponen el 1,23%, en cambio, las lascas están sensiblemente mejor representadas con 53 piezas, es decir, el 4,36% de todo el volumen de la talla.

Por último, los productos de Tercer Orden constituyen el conjunto más numeroso, el 94,17%. Suponen el inicio de la talla interna, aunque sin responder a una estandarización tipológica. Las hojas internas suponen el 53,64% frente al conjunto de lascas, que es de un 40,53%.



Gráfica 3. Órdenes de la Talla en el conjunto de Lascado y Laminar.

Es frecuente encontrar ciertas características en la talla, calificadas como accidentes de talla, que provocan nuevos acondicionamientos en los productos de lascado (BERNALDO DE QUIROS y Otros, 1981). En la muestra analizada estos denominados accidentes no son muy frecuentes y, como suele ser lo habitual, el reflejado ocurre en más casos que el efecto contrario.

Las fracturas también han sido consideradas en nuestro estudio en relación con la causa -en aquellos casos que ha sido posible su determinación- y su localización. El 86,99% de los productos de lascado presenta alguna fractura y sólo el 13,01% aparece completo. Muchas de estas fracturas han sido debidas a una flexión constatada (25,21%) que hace suponer un carácter intencional, tal vez como un modo sistemático de acomodar los soportes a una finalidad industrial concreta. El índice de fractura es más elevado entre las hojas

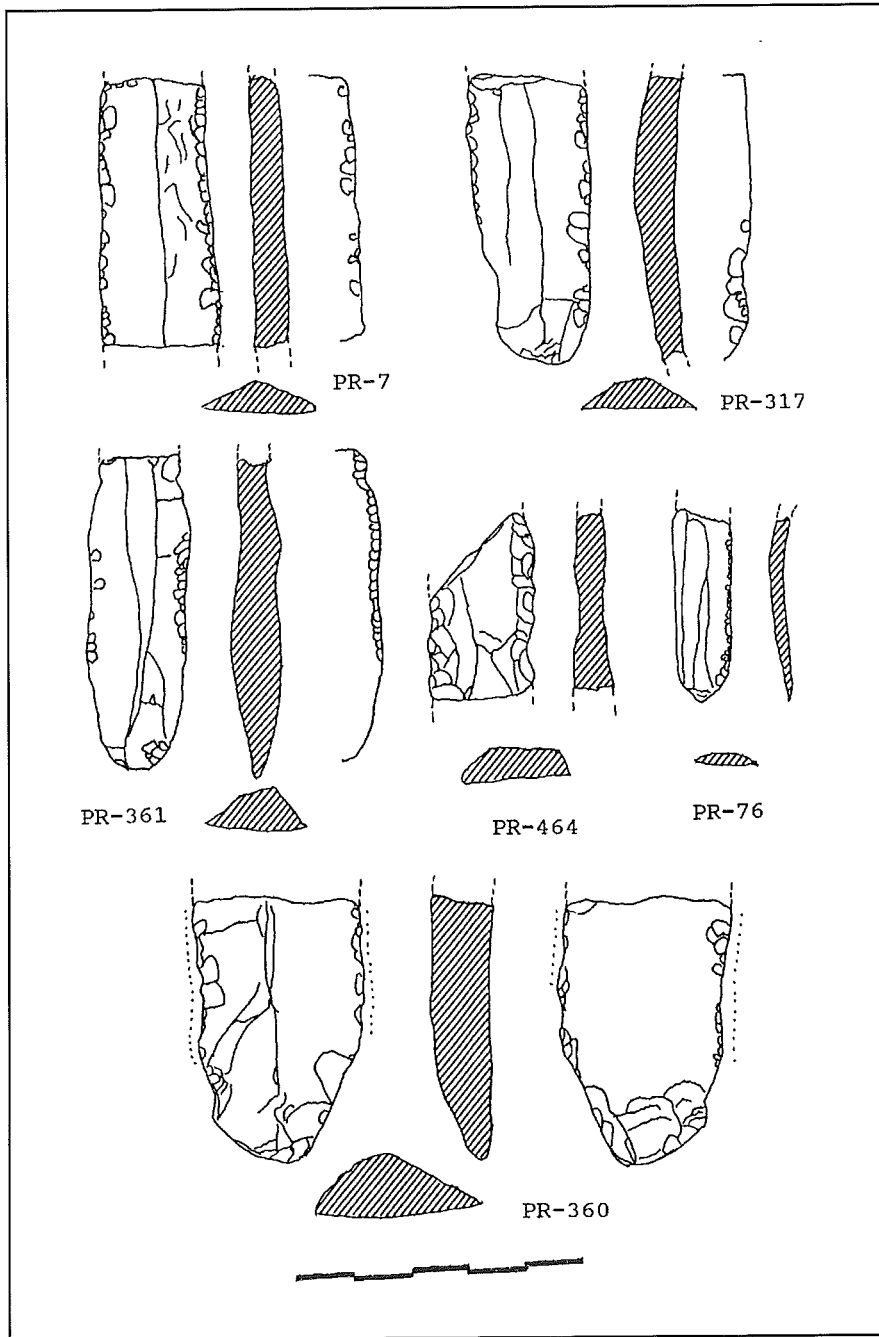


Figura 8. Hojas retocadas.

(94,32%) que en las lascas (77,84%), tal vez por su grado mayor de fragilidad.

En los casos que hemos podido estudiar los talones (428), la distribución ha sido la siguiente:

TABLA VI. Tipo de Talones.

	RETOCADO				NO RETOCADO			TOTAL
	L	H	U	A	L	H	A	
Liso	44	32	7	2	151	53	—	289
Diedro	1	5	—	—	5	8	—	19
Punt.	8	13	1	—	25	17	—	64
Cort.	5	2	—	—	4	1	—	12
Total	58	52	8	2	185	79	—	384

Podemos constatar una serie de tendencias que aparecen claras. Como ha quedado reflejado en la

tabla anterior, hemos establecido dos grupos, el del retocado y el del no retocado. Podemos deducir que en el conjunto no retocado predominan los talones reconocibles sobre los abatidos o no identifi-

cables, especialmente en el conjunto de las lascas, ya que en las hojas predominan las fracturas

proximales que eleva el número de talones no identificables de forma considerable.

Según los talones que hemos reconocido, la abundancia de talones lisos hace pensar en la preparación de los planos de golpeo para la talla. A su vez, los talones corticales son mayoritariamente lisos y se han diferenciado porque corresponden al inicio de la talla pero corresponden al mismo modelo de planificación para la talla. Su presencia no es muy destacada, lo mismo que las extracciones de primer orden, coincidiendo igualmente con la mayor representación, tanto de soportes corticales como talones de este tipo, en el grupo de lascado.

Los porcentajes más altos de talones abatidos los encontramos en los productos retocados y, sobre todo, en los útiles que han sufrido un grado mayor de transformación en su morfología original.

A continuación pasaremos a revisar la distribución entre productos retocados y no retocados.

TABLA VII. Retocado/ No retocado.

Retocado	541	22'06%
No retocado	1.911	77'94%
Total	2.452	100%

En relación a los diferentes tipos de soportes trabajados, encontramos que el conjunto laminar supone el 17,62% de la Industria Lítica Tallada, en oposición al de lascado que sólo alcanza el 14,41%.

TABLA VIII. Conjunto de Lascado (14,41%).

RETOCADO		NO RETOCADO	
COMPL.	FRACT.	COMPL.	FRACT.
68	92	53	333

TABLA IX. Conjunto Laminar (17,62%).

RETOCADO		NO RETOCADO	
COMPL.	FRACT.	COMPL.	FRACT.
26	342	11	289

Pero diferenciando entre los índices de soportes retocados y no retocados, encontramos valores más significativos. Así el Índice Laminar Retocado es el 69,70% y, en cambio, el Índice de Lascado Retocado sólo es el 30,30%. Por el contrario, el Índice Laminar Sin

Retocar es de un 43,73% frente al 56,27% que supone el Índice de Lascado Sin Retocar.

Las fracturas son sensiblemente más numerosas en el resto de talla (58,90%) que en los productos retocados (41,10%).

Con respecto a los tipos de retoques analizados, hemos observado que el simple marginal está presente en el 40,91% de los casos, apareciendo también con una cierta representación el retoque abrupto marginal (21,60%). En cuanto al modo, sobresale de una forma muy destacada el directo (54,37%) y se reservan unos valores muy equilibrados para el resto, sin sobrepasar en el mejor de los casos el 13%.

La localización bilateral ha resultado más frecuente (55,62%), aunque sin desmerecimiento por parte de los unilaterales (44,38%). En cuanto a las delineaciones, han primado las continuas de forma generalizada (52,74% total y 42,12% parcial) y las denticulaciones se han reducido a tipos concretos casi de forma general (5,14%).

TABLA X. Retoques.

TIPOS DE RETOQUES			MODO DE RETOQUES			
Simp. Marg.	301	40'91%	Directo		330	54'37%
Simp. Prof.	96	13'04%	Inverso		70	11'53%
Abr. Marg.	159	21'60%	Mixto		71	11'70%
Abr. Prof.	132	17'93%	Alternativo		70	11'53%
Pl. Marg.	16	2'17%	Bifaz		66	10'87%
Pl. Prof.	25	3'40%	Total		607	100%
Sobreel. Marg.	7	0'95%	DELINEACIÓN DEL RETOQUE			
Sobreel. Prof.	—	—	Cont.	Parc.	241	44'38%
Total	736	100%		Total	318	52,74%
LOCALIZACIÓN DEL RETOQUE			Dent.	Parc.	2	0,33%
Unilat.	241	44'38%		Total	29	4,81%
Bilat.	302	55'62%	Total		603	100%
Total	543	100%				

En resumen, se trata de una industria retocada marcadamente laminar, aunque numéricamente hay un predominio del material no retocado. El porcentaje de útiles tipológicos y "a posteriori" no es alto, realizados en su amplia mayoría sobre hojas y la representación, aunque no numerosa, pero sí es variada. Hemos de destacar el utillaje dedicado a actividades agrícolas de recolección, como son los Dientes de Hoz, característicos de momentos calcolíticos, acompañados de tipos adaptados a la defensa y/o explotación cinegética del entorno, como son las puntas de flecha, cuya presencia pare-

ce constatarse, según las estratigrafías, a partir del Calcolítico Antiguo y continúan a lo largo de las secuencias, sin faltar los elementos de utillaje de transformación, como los raspadores, perforadores y taladros, escotaduras, truncaturas, algunos de ellos especialmente frecuentes en el Neolítico de esta zona y, por último, una buena representación de Hojas y Lascas Retocadas de funcionalidad diversa.

Hemos constatado la labor de talla en el asentamiento a partir de núcleos semi-preparados, en general muy agotados y de pequeñas dimensiones, productos de acondicionamiento -tabletas de reavivado, flancos de núcleo, aristas-, lascas, láminas y fragmentos informes no retocados y, finalmente, chunks. El bajo índice de lascas y hojas de descortezado es lo que nos hace pensar que probablemente los núcleos se transportaran ya semipreparados o, al menos, desbastados en el momento inicial de su talla. El considerable aprovechamiento de la materia prima hace pensar que muchos de los chunks

se correspondan, en realidad, con núcleos que han perdido completamente su apariencia por fracturas, variedad morfológica y alto grado de agotamiento que los hacen prácticamente irreconocibles.

Hemos detectado también que el 86,99% de los productos de lascado presenta alguna fractura, siendo la mayor parte de ellas provocadas por flexión y en menor medida por la percusión, por lo que podemos suponer su carácter intencional, tal vez como un modo sistemático de acomodar los soportes a una finalidad industrial concreta.

La falta de sistematizaciones

tipológicas generales para momentos postpaleolíticos es un problema ya aludido por algunos investigadores (RAMOS, 1990-91), que nos impide valorar con más precisión las innovaciones tecnológicas de estas industrias (JUAN CABANILLES, 1984), teniendo en cuenta que la progresiva especialización de las actividades lleva aparejada el empleo de útiles de funciones mejor determinadas.

A continuación, nos corresponde comentar en este apartado aquellos útiles que presentan superficies con un cierto grado de pulimento o abrasión, los elementos de la **Industria Lítica Pulimentada y Trabajada**. Tradicionalmente, se ha considerado como una de las innovaciones neolíticas más importantes, que supone nuevas concepciones en cuanto a la tecnología y usos de los instrumentos. Hemos incluido el estudio de ciento tres piezas (2,72%), atribuidas a los siguientes grupos: hachas, azuelas, gubias, cinceles, alisadores, molinos, manos de molino, morteros y manos de mortero. Hay un pequeño porcentaje de piezas que presentan pulimento, total o parcial, pero, debido a su grado de fragmentación, no ha sido posible adscribirlo en una categoría u otra. También se recoge un repertorio de piedras con señales evidentes de uso.

TABLA XI. Piedra Trabajada.

Hachas	30	29'12%
Azuelas	22	21'36%
Alisadores	1	0'97%
Cinceles	3	2'91%
Molinos	3	2'91%
Manos de Molino	5	4'85%
Manos de Mortero	11	10'70%
Morteros	2	1'94%
Indeterminados	13	12'62%
P. señales de uso	13	12'60%
Total	103	100%

Como podemos observar, las hachas (Fig. 11) son las piezas mejor representadas en el conjunto de la piedra trabajada y pulimentada. De este conjunto, sólo podemos considerar como completas el 23,33% del total ya que las demás piezas (76,66%) presentan fracturados, bien el talón, bien el bisel. Suelen presentar un pulimento bueno (46,67%), aunque hemos de decir que no se destaca demasiado con respecto al pulimento regular (40%) o malo (13,33%). De forma bastante generalizada, el pulimen-

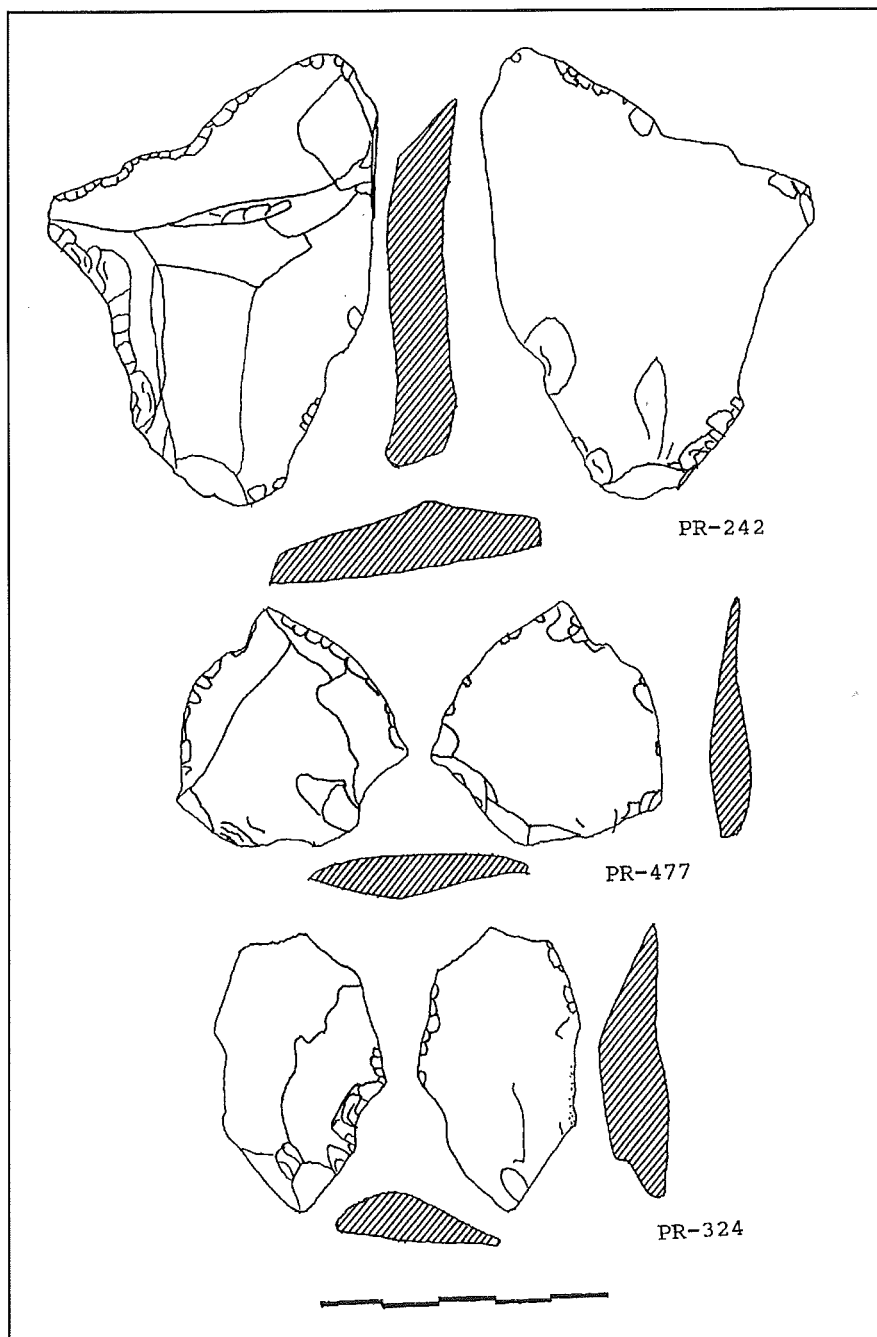


Figura 9. *Lascas retocadas*.

to afecta a toda la superficie de la pieza (66,67%), aunque hay un porcentaje considerable de piezas que presentan el pulimento en sectores concretos, como el bisel (16,67%), el talón (10%) o la porción mesial (6,67%), presentando el resto de las superficies un piqueteado de mayor o menor extensión (43,33%).

Es interesante destacar que los biseles suelen presentar evidentes señales de uso, como estrías o filos embotados por el uso continuado. Estas características han podido detectarse en el 16,67% de las piezas. Estos biseles, cuando están presentes, son más frecuentes de forma doble (57,89%), aunque también están representados los

simples (42,10%).

Como dijimos anteriormente, hay algunas hachas que tienen unos filos sumamente embotados por el uso continuado. Son varios los casos en los que el bisel ha perdido totalmente su función de filo cortante.

Por contraste, las azuelas tienen, de forma muy generalizada, un acabado mejor que las hachas (Fig. 11). Podemos considerar como piezas completas el 36,37% del total; todas ellas tienen un pulimento muy bueno, extendido en toda su amplitud, lo que le confiere una superficie de aspecto brillante y de tacto muy suave. Al contrario de las hachas, los biseles de estas piezas no parecen presentar

señales evidentes de utilización, como estrías o melladuras. Por otra parte, también hay que citar la presencia de algunas azuelas de reducido tamaño, elaboradas sobre materias primas que destacan especialmente su vistosidad por el aspecto veteado. Son las tradicionalmente conocidas como azuelas "votivas".

Como alisadores sólo podemos incluir bajo esta denominación una pieza completa que presenta señales evidentes de uso. La materia prima podríamos pensar en una arenisca y encontramos evidencias de piqueteado por una de sus caras. No hay señales de impregnación de ocre.

Hemos clasificado como cincel tres piezas, es decir, el 2,91% (Fig. 11). Los dos casos, que están fracturados, son elementos muy esbeltos —unos diez mm. de anchura—, con una parte claramente despejada por un bisel doble. Las secciones son ligeramente cuadrangulares. Por el contrario, la pieza completa, aunque también es de sección cuadrangular, es de dimensiones sensiblemente mayores y se caracteriza por una parte activa de bisel simple. De forma común, todos ellos tienen un pulimento muy bueno a lo largo de toda la superficie.

Los tres molinos analizados, que se exponen en el Museo Local de Fuente-Tójar, se encuentran en estado completo. Son piezas de considerables dimensiones y forma ligeramente cóncava en la cara útil, es decir, en la superficie aplanada donde se coloca el producto que se va a moler o procesar. La otra cara es, más o menos, barquiforme o alargada, en un caso, y los demás muestran un aspecto más redondeado. No hemos detectado señales o impregnaciones de ocre en ninguno de ellos y lo que sí queda palpable es un alto grado de utilización por la abrasión de la superficie.

Hemos considerado también algunos elementos activos o móviles de molienda. Se trata de piezas redondeadas de morfología práctica y cómoda para su funcionalidad; en todas ellas, por supuesto, son evidentes las señales de utilización.

Queremos destacar también la presencia de dos pequeños morteros en piedra y pulimentados en la cara interior, que constituyen el 1,94% del conjunto. Son piezas de

pequeñas dimensiones, adaptadas a una funcionalidad muy específica. No presentan ningún tipo de adherencias metálicas en su interior que nos haga pensar en una especie de crisol de la tecnología metalúrgica.

Por último, se han incluido como piezas indeterminables o no clasificables debido a su grado de fragmentación el 12,62% de este capítulo industrial. El grado de pulimento es bueno, siguiendo la tónica general pero hay algunos casos, que, por el contrario, presentan un piqueteado más extendido.

Por tanto, contamos con los típicos elementos desforestadores, como las hachas y las azuelas, que alcanzan los índices de mayor frecuencia, junto a elementos activos y pasivos de molturación dedicados al procesamiento de recursos vegetales, completándose el capítulo con cinceles, un alisador y varios casos de piedra exógena, sin tipología definida, en los que se observa algún tipo de tratamiento o claras evidencias de uso.

El apartado **cerámico** está integrado por un total de 1.015 fragmentos a mano. Hemos tenido en cuenta todo el conjunto cerámico, tanto los que poseen un perfil definido con borde o asas, como los restantes fragmentos atípicos que, por su número, constituyen la mayor parte de la muestra.

En unos casos, por la abundancia de material, ofrecemos sus características generales en tablas, mientras que en otros, al no contar con un número suficiente de fragmentos, hemos acudido a una descripción más pormenorizada.

TABLA XII. Conjunto del material cerámico.

Atípicos sin decorar	666	65'62%	
No decorada selecta	298	29'36%	
Decorada 5'02%	Almagradas	40	78'44%
	Pintadas	2	3'92%
	D.P.A.	1	1'96%
	Impresa	1	1'96%
	Incisa	4	7,84%
	Cepillada	1	1,96%
Incisa+impresa	2	3,96%	
Total	1.015	100%	

a.- Descripción del material cerámico

El grupo de las cerámicas no decoradas selectas es el segundo en representación porcentual. Su-

pone el 29,36% del total cerámico. Este grupo incluye fragmentos de bordes, arranques de cuello y galbo, carenas, sistemas de prehensión y suspensión (S.P.S.) y bases.

- Bordes 269
- Carenas 20
- Arranques de cuello y galbo 1
- S.P.S 11
- Bases 13

Varios de estos elementos aparecen asociados: un fragmento de carena con S.P.S., nueve bordes se encuentran asociados también a sistemas de prehensión y suspensión (S.P.S) y, por último, encontramos cuatro bordes con bases. Por tanto, el número total de frag-

mentos es de 298, aunque, en realidad, contamos con 314 elementos descriptibles.

En lo que se refiere a su dirección destacan los salientes, seguidos de los entrantes y un buen porcentaje de los ignorados. Con respecto a la forma, contamos con una amplia variedad: los redondeados se alzan con la frecuencia máxima, seguidos de los redondeados-apuntados y los semiplanos.

Con respecto a los S.P.S. encontramos que la mayor representación recae en el conjunto de mamelones, quedando las asas con un porcentaje meramente indicativo. Los mamelones en ningún caso se han presentado perforados, por tanto, los hemos ca-

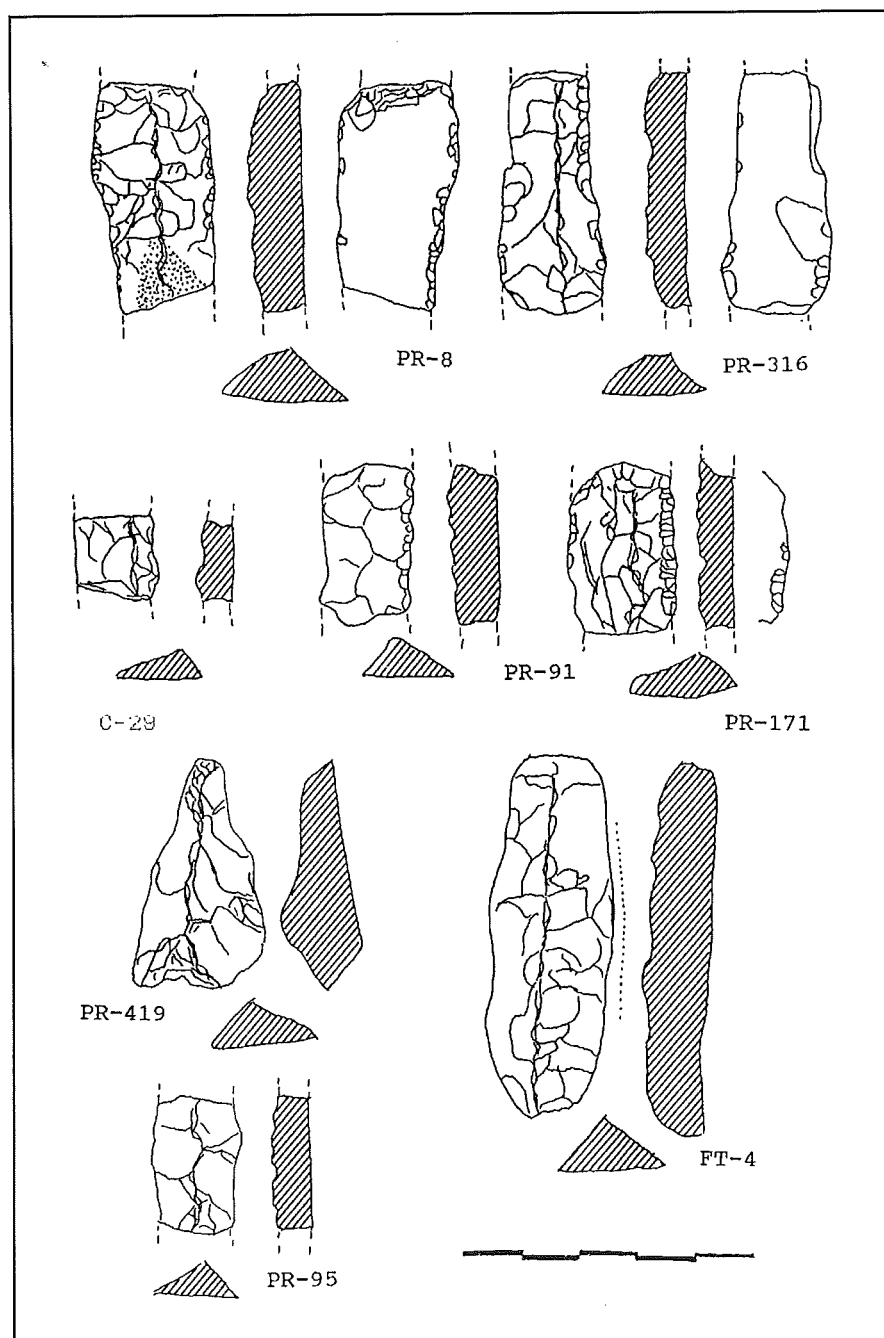


Figura 10. Aristas de cresta retocadas y sin retocar.

racterizado como macizos. También, hemos incluido en este apartado un número reducido de perforaciones o posibles lañas cerámicas. Nosotros no podemos definirnos por un sentido u otro al no haber encontrado ninguna evidencia palpable de la funcionalidad de las perforaciones como sistema de reparación, pero están constatados otros casos en la Subbética en los que se han hallado dos fragmentos de fracturas antiguas que casan entre sí y que en ambas piezas se presentan perforaciones a la misma altura.

Las asas vienen representadas por dos arranques de asas de cinta, un asa tubular y de apéndice.

En líneas generales, hemos de

decir que la calidad de los acabados de los fragmentos de cerámica no decorada selecta es bastante buena, aunque la superficie exterior es sensiblemente mejor al interior. El grupo más frecuente, tanto en la superficie exterior como en la interior, es el de la Buena Calidad, rondando en ambos casos casi el 75% del total. Destaca considerablemente la cocción reductora (52,69%), por encima de la representación oxidante (32,21%) o la de fuegos mixtos (15,10%). Los desgrasantes presentes en estas cerámicas suelen ser de tamaño medio (70,81%), aunque también están representados los gruesos (27,85%) y, testimonialmente, los finos

(1,34%). Los grosores están muy equilibrados: el índice de mayor frecuencia corresponde a los grosores comprendidos entre 9-12 mm., que alcanza el 40,61%, seguido del intervalo 6-9 mm. (35,23%) y de los que superan los 12 mm. (22,82%). El 1,34% queda reservado únicamente a los que no alcanzan los 6 mm. de espesor. Los colores de las pastas son, de forma muy generalizada, de tonos marrones en las superficies externas e internas. Los tonos negruzcos representan el 8,39% de las superficies externas y el 11,07% de las internas.

Los fragmentos decorados suponen, aproximadamente, el 5% de este capítulo industrial. Las almagras (Fig. 14) son las que más se mantienen pero, en realidad, se trata de unas almagras de baja calidad que no nos permite identificar con claridad las diferentes técnicas, es decir, una capa de pintura, un engobe o la aplicación de una mezcla muy diluida de arcilla con óxido de hierro.

Estas capas de almagra se presentan en la mayoría de los casos en ambas superficies y, en varias ocasiones, solamente cubriendo el interior. No hemos detectado ningún caso que cubra únicamente el exterior. La variedad de estos pigmentos es amplia, aunque sin índices de frecuencia destacados. En la superficie externa, el bermellón es el más destacado (11), seguido de la tonalidad vinosa (6) y anaranjada (7). La superficie interior presenta algunas diferencias. En primer lugar, las tonalidades vinosas son más frecuentes (10), en segundo lugar, encontramos bien representadas las tonalidades bermellón y anaranjada (nueve en cada caso). Por último, encontramos un engobe de poca calidad que presenta un tono marrón en el interior de forma exclusiva.

Hemos incluido dentro de este apartado cuarenta fragmentos:

- Bordes 19 fragms.
- Atípicos decorados 20 fragms.
- Bases 1 fragm.

Los comentarios en relación con la forma son más llamativos, ya que tenemos que resaltar la interesante asociación de bordes engrosados con la decoración a la almagra, presente en seis casos. En los demás casos se alternan los redondeados-apuntados (3), redondeados (3), planos (3), semi-

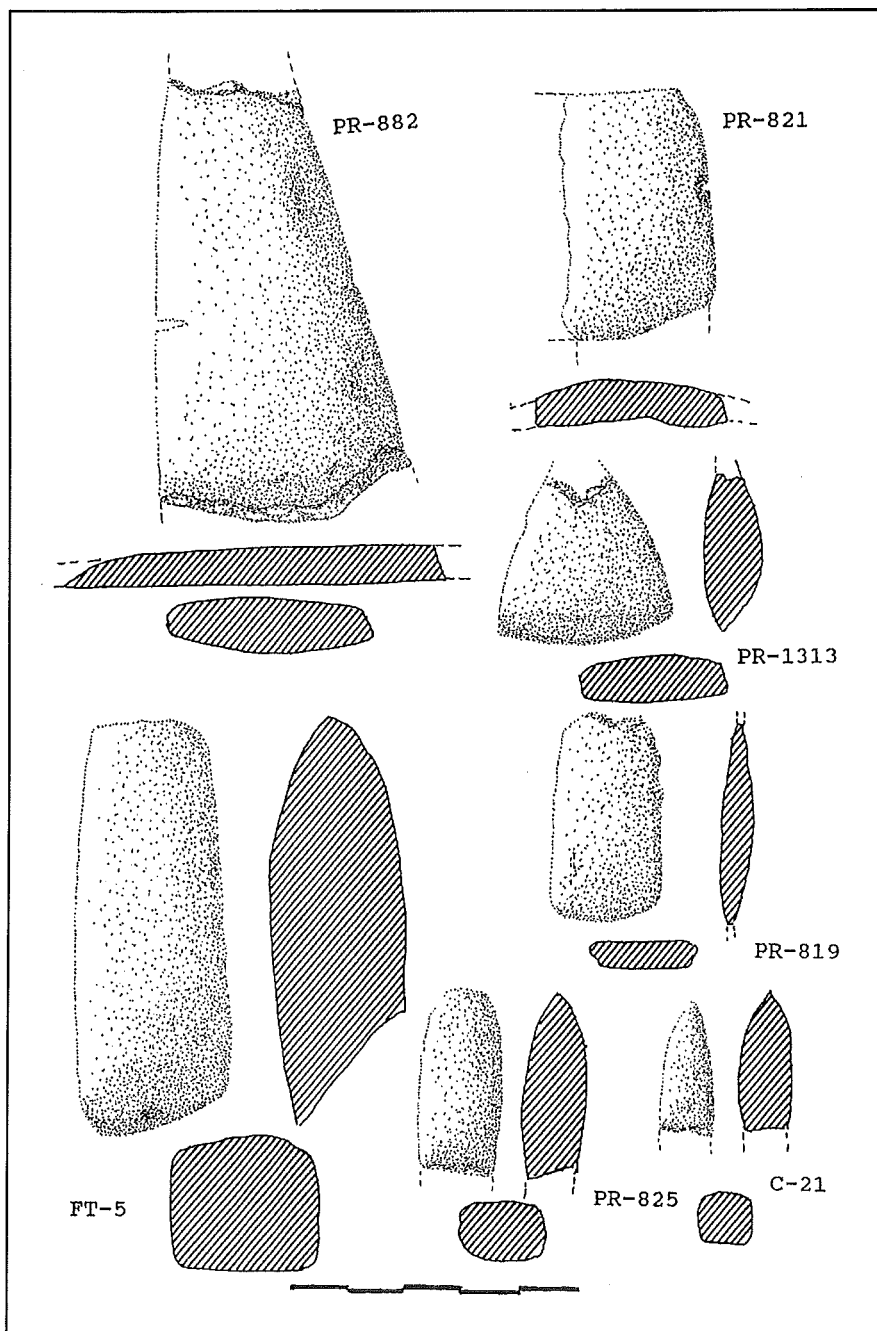


Figura 11. Material pulimentado.

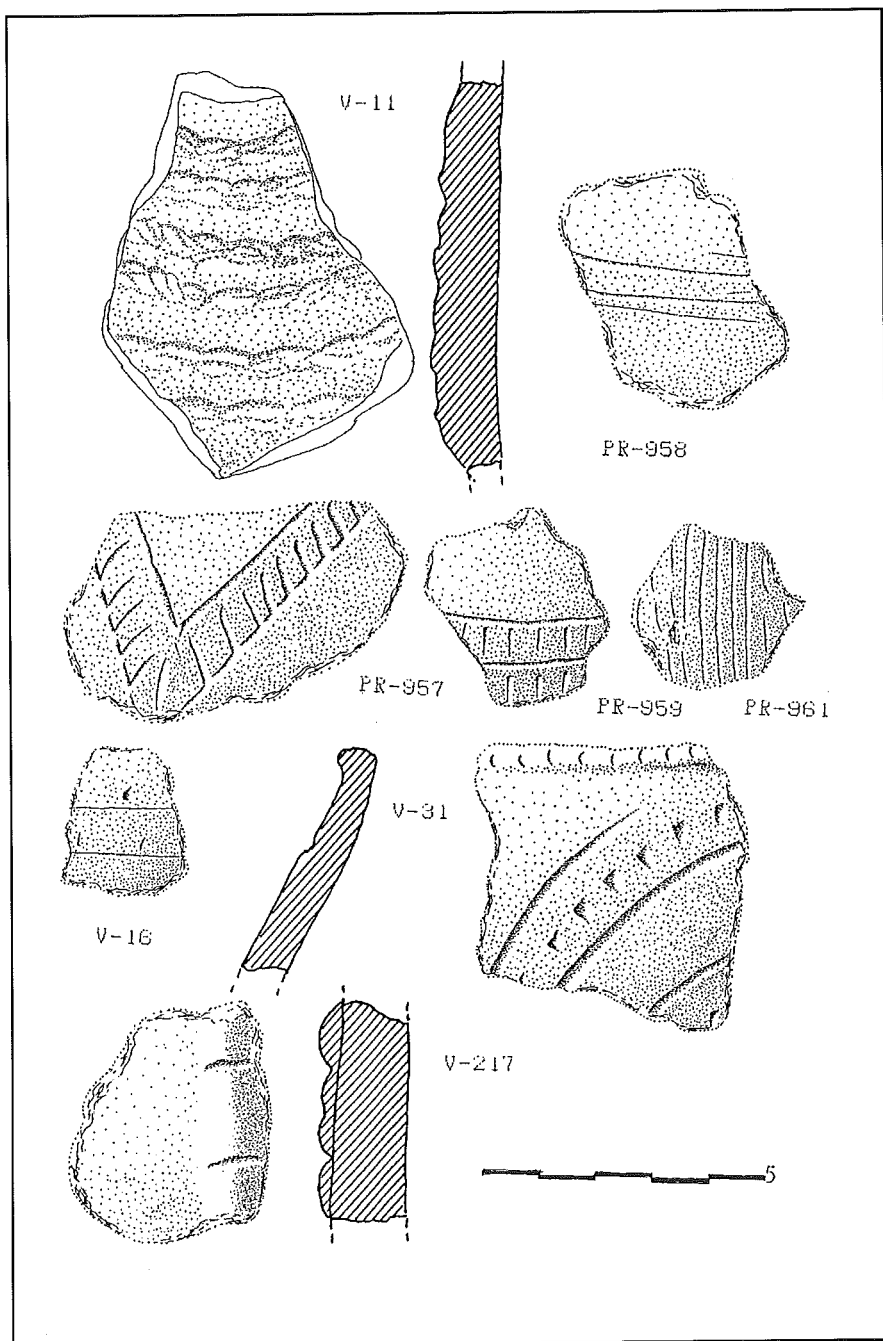


Figura 12. Cerámica decorada.

planos (2), un borde labiado y, por último, un caso biselado.

Aunque conscientes de la problemática que tenemos para la diferenciación entre engobes y pinturas sin análisis de pigmentos, creemos poder defender la existencia de algunos fragmentos con bandas pintadas, caracterizada por el aspecto mate de la fina capa sobrepuesta a la pasta, que hace pensar en un alisado somero anterior a la aplicación de esta capa de color bermellón.

Junto a las almagras, las mejor representadas son las Decoraciones Plásticas Aplicadas (D.P.A) a base de cordones y algunos incisos e impresos (Fig. 12). Otras muestras, aunque muy escasas, presen-

tan esquemas decorativos impresos a base de improntas de cestería, serie de líneas incisas o asociaciones impresas-incisas pero en todos los casos muy poco desarrollados.

b.- Análisis del material cerámico

En primer lugar, queremos destacar el predominio que ostenta la cerámica no decorada selecta (29,36%) sobre la cerámica decorada que sólo representa un 5,02% de la muestra.

La muestra más abundante, con el 65,62%, se corresponde con los atípicos sin decorar que hemos considerado aparte porque, aunque no presentan indicios de decoración, pueden corresponder a

zonas carentes de decoración de una vasija decorada. Podemos decir que estos fragmentos se caracterizan por estas cualidades técnicas:

GRUPOS DE CALIDADES:		
	Exterior	Interior
- MB	57 8,70%	35 5,47%
- B	467 71,30%	430 67,19%
- BJ	131 20%	175 27,34%

TIPOS DE FUEGOS:		
- REDUCTOR	321	48,20%
- OXIDANTE	179	26,88%
- MIXTOS	166	24,92%

GRUPOS DE DESGRASANTES:		
- FI	8	1,20%
- MED.	549	82,43%
- GR.	109	16,37%

Con respecto a la Cerámica no Decorada Selecta, nos encontramos con las siguientes características técnicas:

GRUPOS DE CALIDADES:		
	Exterior	Interior
- MB	38 13,10%	33 11,34%
- B	212 73,11%	216 74,23%
- BJ.	40 13,79%	42 14,43%

TIPOS DE FUEGOS:		
- REDUCTOR	157	52,69%
- OXIDANTE	96	32,21%
- MIXTOS	45	15,10%

GRUPOS DE DESGRASANTES:		
- FI	4	1,51%
- MED	211	70,81%
- GR.	83	27,85%

Por último, el grupo de las Cerámicas Decoradas se define por:

GRUPOS DE CALIDADES:		
	Exterior	Interior
- MB	13 27,66%	12 24,49%
- B	27 57,45%	35 71,43%
- BJ	7 14,89%	2 4,08%

TIPOS DE FUEGOS:		
- REDUCTOR		55,10%
- OXIDANTE		24,49%
- MIXTOS		20,41%

GRUPOS DE DESGRASANTES:		
- FINOS		4,08%
- MEDIOS		77,55%
- GRUESOS		18,37%

Junto a unos materiales más relacionados con tradiciones neolíticas, otros apuntan a la existencia de un complejo material nuevo: nos referimos a las amplias

fuentes carenadas, definidas por carenas medias y bajas bien señaladas y bases curvas (Fig. 13), los cuencos simples, más frecuentes y característicos del Cobre y Bronce (Fig. 14), aunque también aparecen en contextos neolíticos y, finalmente, los platos de borde engrosado con grandes diámetros que presentan ligeras variantes o matices en la forma del labio.

Con respecto al **Adorno**, hemos de indicar que resulta enormemente significativo en este conjunto la presencia rica y abundante de brazaletes, 23 ejemplares que supone el 0,61% del total, ya sean decorados o lisos (Fig. 15). En todos los casos, la materia prima empleada ha sido la calcita blanca salvo en un caso que posiblemente se haya empleado la pizarra, mostrándose todos ellos incompletos y alguno que otro, incluso, podría calificarse como en estado de fabricación por su pulimento muy defectuoso y el grosor sensiblemente más ancho que en los demás.

Los brazaletes decorados con estrías o incisiones profundas coinciden con los de cinta ancha, superior a los 30 mm. y son también los que presentan un mejor pulimento o acabado de la superficie, aunque son más numerosos los que presentan un ancho de cinta comprendido entre 20-30 mm., sin decoración y un pulimento mucho más descuidado.

A pesar de su amplia cronología dentro del Neolítico, se hacen especialmente frecuentes en el Medio y se enrarecen de una forma espectacular a partir de su fase Final, por tanto, se convierten en un buen indicador cronológico y cultural para estos contextos. Constituyen el único objeto de adorno personal analizado y hemos de destacar su buena representación, teniendo en cuenta que la industria ornamental resulta escasa en la zona, en general, para períodos posteriores al Neolítico Medio-Final.

Finalmente, otros elementos analizados aunque ya con una representación muy puntual son varias piezas metálicas, un pequeño punzón fragmentado y una punta de Palmela, que según nuestras noticias proceden de las laderas del mismo cerro, lo que ha motivado la inclusión entre los restos proporcionados por este asentamiento, algunos cuernecillos o cre-

cientes y placas perforadas trabajadas posiblemente sobre arenisca, de superficies bien pulidas y aristas muy marcadas (Fig. 15).

Atribución cronológica y cultural

En este apartado nos proponemos, en líneas generales, llevar a cabo la adjudicación cronológica y cultural de los materiales que ha proporcionado el yacimiento de La Mesa, para lo cual, debido a que se encuentran descontextualizados, nos basaremos en los materiales que nos han parecido más significativos para estos momentos, acudiendo a los yacimientos con estratigrafía situados en la Subbética Cordobesa y, lógicamente, a otros situados dentro de la zona, ya fuera de la provincia. Entre los materiales que consideramos que nos pueden arrojar algo de luz a la hora de proponer una adjudicación cronológica y/o cultural se cuentan las cerámicas decoradas, algunas formas no decoradas como los platos de borde engrosado y las cazuelas carenadas; determinados elementos y útiles de industria lítica tallada, las piezas ornamentales, cuernecillos y las placas perforadas, entre otros.

En lo que se refiere a la cerámica decorada, en la fase II de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979), este apartado cerámico supone, aproximadamente, un 3% del total de la cerámica. Las almagras son las que más se mantienen y surgen las cerámicas pintadas. Igualmente, la secuencia de Carigüela muestra en los niveles correspondientes al Neolítico Final, el paso gradual al horizonte de cerámicas lisas y caso similar encontramos en los niveles correspondientes al Neolítico Final de Nerja (PELLICER, 1963, 1964; NAVARRETE, 1976).

La decoración a la almagra es típica de yacimientos del Neolítico Antiguo-Medio-Final de las zonas subbéticas de Cádiz, Málaga, Granada y Córdoba (ACOSTA Y PELLICER, 1990; NAVARRETE Y CAPEL, 1980; GAVILÁN, 1989). Las estratigrafías confirman la progresiva pérdida de calidad y de importancia, especialmente evidente en los niveles finales correspondientes al Neolítico Final, debido al peor acabado de las superficies, el uso de pastas menos depuradas

y desgrasantes más gruesos, como hemos tenido ocasión de comprobar en los recientes trabajos llevados a cabo en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (GAVILÁN y Otros, 1994). Esta pérdida de calidad en el acabado de las almagras, unida a la escasez de asociaciones decorativas, resulta ser una de las principales características que esta especie manifiesta en el yacimiento de La Mesa.

Con respecto a las Decoraciones Plásticas Aplicadas (D.P.A.), este tipo tiene una amplia cronología. Según la estratigrafía de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada), aparece desde los niveles correspondientes al Neolítico Inicial hasta el Bronce I (PELLICER, 1964; NAVARRETE, 1976). Por su parte, esta especie, aunque presente a lo largo de toda la secuencia neolítica de Murciélagos de Zuheros escasea notablemente en los niveles adjudicados al Neolítico Final y casi desaparece en la ocupación calcolítica.

Las cerámicas pintadas aparecen en estratigrafías con una dilatada cronología que abarca desde el Neolítico Final, caso de Mármoles (ASQUERINO, 1985) al Cobre Inicial y Pleno, según los Castillejos de Montefrío o Murciélagos de Zuheros (GAVILÁN, 1991; Y VERA, 1992; y Otros, 1994), asociándose claramente esta técnica en el sureste al Calcolítico, como ponen de manifiesto los ejemplares de Los Millares o Almizaraque.

Junto a estos materiales más relacionados con las tradiciones neolíticas, otros apuntan a la existencia de un complejo material nuevo: amplias fuentes carenadas, grandes recipientes de almacenamiento, platos de borde engrosado,... Son, pues, los elementos innovadores los que nos ayudan mejor a definir una nueva situación, con la consiguiente tradición neolítica presente. Estamos ante el inicio de una etapa nueva cuyas características empiezan ahora a definirse.

Entre las formas encontramos, de un modo relativamente abundante, los cuencos que suelen ser de casquete esférico y semiesférico, de borde entrante o saliente y paredes rectas con base redondeada. Como ya hemos insinuado anteriormente, estos cuencos se hallan bien representados en todos los yacimientos del Cobre de An-

dalucía. Aunque son más frecuentes y característicos durante el Cobre y el Bronce, también aparecen en contextos neolíticos. Para algunos investigadores, destacan especialmente en estos conjuntos neolíticos los tipos más hondos y de paredes ligeramente abiertas, como demuestra la secuencia de Carigüela, los estratos correspondientes al Neolítico Tardío, al Cobre Antiguo y Pleno de los Castillejos de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979), o la adjudicación de los materiales recogidos en Morales (CARRILERO y Otros, 1982). Así mismo estas formas están perfectamente documentadas en los niveles calcolíticos de la cueva de los Murciélagos de Zuheros, según la secuencia obtenida en los últimos años (GAVILÁN y Otros, 1994).

La gran fuente carenada se convierte en un elemento típico de este "Horizonte" y la investigación nos ofrece una dispersión de este ítem mucho más amplia de lo que en un principio se había supuesto. Aunque cronológicamente las representaciones más antiguas parecen situarse en el mediodía portugués, la generalización en el sur de la Península Ibérica es amplísima. Aparecen tanto en el sudeste, en yacimientos como Terra Ventura o Millares, Ciavieja, y en el Subbético, tanto en Castillejos de Montefrío como en numerosas localizaciones superficiales a lo largo de todo el sistema montañoso, por supuesto en Nerja, en todo el litoral, como Papa Uvas, y en todo el Valle del Guadalquivir, tales como Valencina de la Concepción, El Trobal, La Marismilla, La Morita, La Minilla o Los Pozos, por citar sólo algunos ejemplos.

Para Arribas y Molina (1979), los elementos que más claramente nos remiten a un horizonte propio de la Edad del Cobre son las cazuelas carenadas en combinación, ya en el mismo nivel, con los platos de borde engrosado. Estas últimas formas cerámicas suelen ser de grandes diámetros y presentan ligeras variantes o matices en el borde o forma de labio, considerados para atribuciones culturales en algunos casos. Aunque estos ejemplares de platos de borde engrosado son menos frecuentes en el yacimiento de Los Millares y en los poblados afines del sudeste (Almizaraque, Campos, Terrera

Ventura,...), en cambio, estas fuentes son muy numerosas en los contextos megalíticos del Cobre del Bajo Guadalquivir.

Encontramos en nuestro repertorio material de platos de borde engrosado algunos ejemplares que presentan formas más evolucionadas y bordes biselados que parecen apuntar a cronologías más tardías dentro del Cobre.

En cuanto a la industria lítica tallada, se observa que la mayoría de las láminas u hojas que cuentan con una y, sobre todo, dos aristas-guía parecen desarrollarse con plenitud durante el Cobre, al igual que también se aprecia un aumento, tanto de la anchura como de la

longitud de estos productos de talla, con respecto a los del Neolítico.

Las Hojas y Lascas Retocadas se han considerado, tradicionalmente, productos de baja adaptación técnica. Son especialmente abundantes en momentos neolíticos y relacionados con actividades poco especializadas que, progresivamente se irán sustituyendo por elementos más específicos. Por tanto, los porcentajes de representación de estos productos, en torno al 11,03% del total de la industria lítica, nos haría pensar en una industria no excesivamente especializada.

La presencia de foliáceos, o puntas de flechas, parece confirmarse

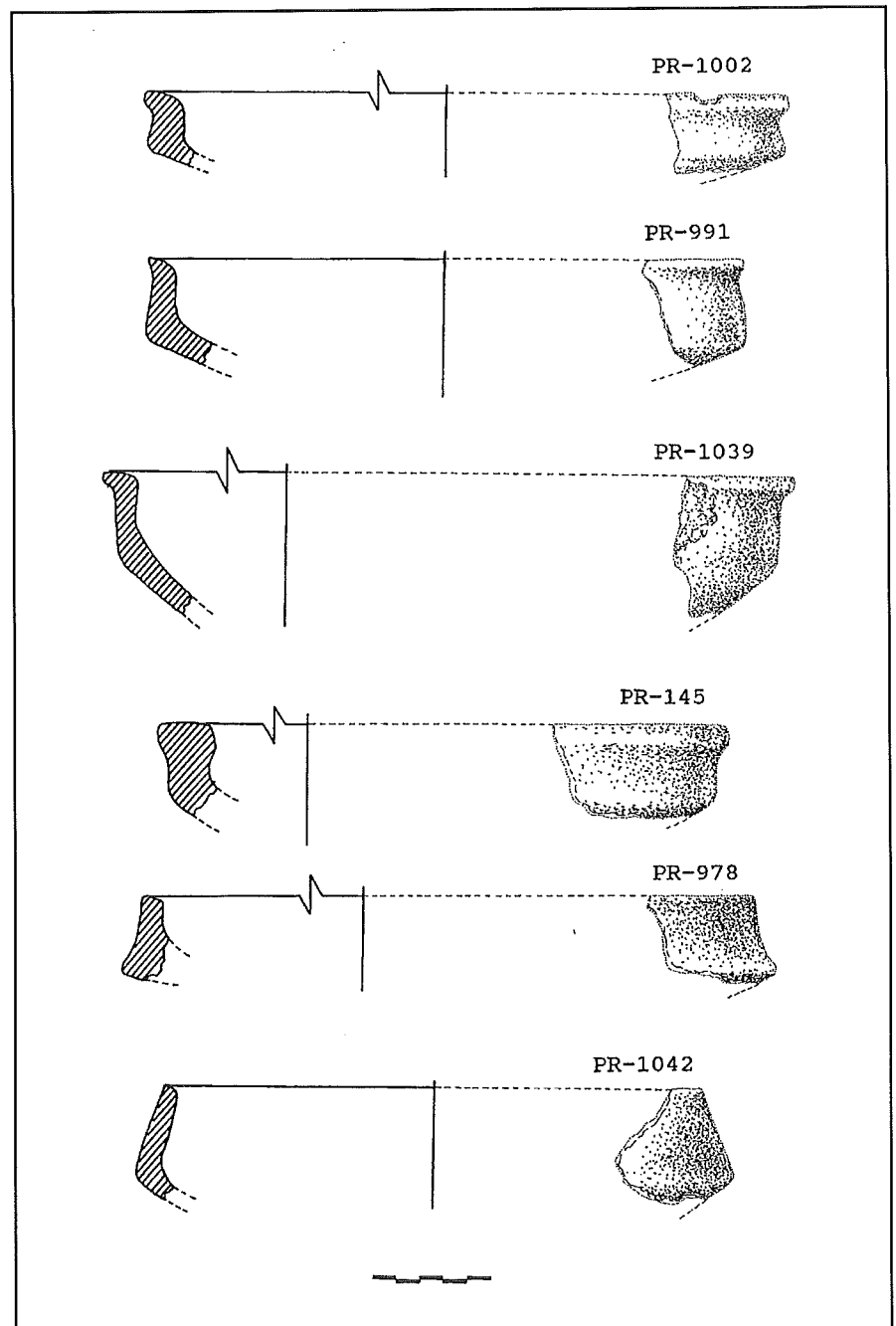


Figura 13. *Cazuelas carenadas.*

en las secuencias andaluzas desde el Calcolítico Antiguo, como son los casos de Nerja (PELLICER Y ACOSTA, 1986) o la fase II de Los Castillejos de Montefrío y continúan a lo largo de dichas secuencias. Así mismo, Valencina de la Concepción también cuenta con una amplia representación de folláceos asociados a platos de borde engrosado. Finalmente, en la Campiña cordobesa son relativamente abundantes, aunque hasta el momento se han asociado al campaniforme, sin mayor especificación cronológica (RUIZ LARA, 1988-89). Para algunos investigadores atestiguaría la presencia de actividades de caza (RAMOS MU-

ÑOZ, 1988; VALVERDE, 1993) al establecerse la función de punta o armadura de flecha, es decir, un arma arrojadiza (JUAN CABANILLES, 1984).

La presencia de los dientes de hoz se confirma en las secuencias de Nerja a partir del Calcolítico, Murciélagos de Zuheros y Castillejos de Montefrío desde el Calcolítico Antiguo, fase III, de forma proporcionalmente escasa pero se van incrementando de forma paulatina, en cambio, parecen estar ausentes en Papa Uvas (MARTÍN DE LA CRUZ, 1985, 1986), tal vez por una adaptación óptima a un medio natural concreto.

Los perforadores se presentan

durante el Neolítico como uno de los útiles más frecuentes en la Subbética Cordobesa. Su función en estos medios serranos se ha relacionado con los trabajos de la madera, como en el Alto Vélez (RAMOS MUÑOZ, 1988) y la Alta Andalucía (MARTÍNEZ, 1985). Nosotros no descartamos una amplia variedad de usos para estas piezas como, por ejemplo, para la realización de orificios de suspensión y lañado en cerámica u orificios en objetos de adorno. Las truncaturas son otros de los útiles más frecuentes en el Neolítico de esta comarca y parecen pervivir de forma clara durante el Calcolítico.

Por su parte, los raspadores desaparecen en Nerja en los inicios del Calcolítico, mientras que en Los Castillejos de Montefrío aparecen algunos útiles de este tipo junto a truncaturas y perforadores en los estratos correspondientes a Neolítico Final y Cobre Antiguo.

Sin querer entrar en discusión sobre el carácter geométrico o no del Neolítico andaluz (RAMOS, 1988; ASQUERINO, 1990), sí queremos indicar que en las Sierras Subbéticas estos útiles escasean sensiblemente, como se comprueba a lo largo de toda la secuencia holocena de Murciélagos de Zuheros. Junto a estos útiles, para algunos autores las láminas y lascas con retoques de uso, muescas y denticulados y las truncaturas-fracturas retocadas constituyen la base de la piedra lítica tallada del Neolítico andaluz (RAMOS y Otros, 1994). Sin embargo, y teniendo en cuenta que el Dr. Ramos analiza conjuntos carentes de contexto, nos parece más acertado para nuestro caso basarnos en los datos proporcionados por los recientes trabajos en Zuheros, que ciertamente sí indican abundancia de láminas, con y sin retoques, cuyas medidas oscilan entre 30-40 mm. de longitud, junto a algunas truncaturas y fracturas retocadas, escasas muescas, algunos perforadores y casi total ausencia de denticulados en lo que se refiere a los niveles neolíticos, caracterizándose los respectivos al Calcolítico por la presencia ya de los mencionados dientes de hoz y largas hojas de sílex, (GAVILÁN y Otros, 1994).

Los brazaletes se convierten en un buen indicador cronológico-cultural para estos contextos. A pe-

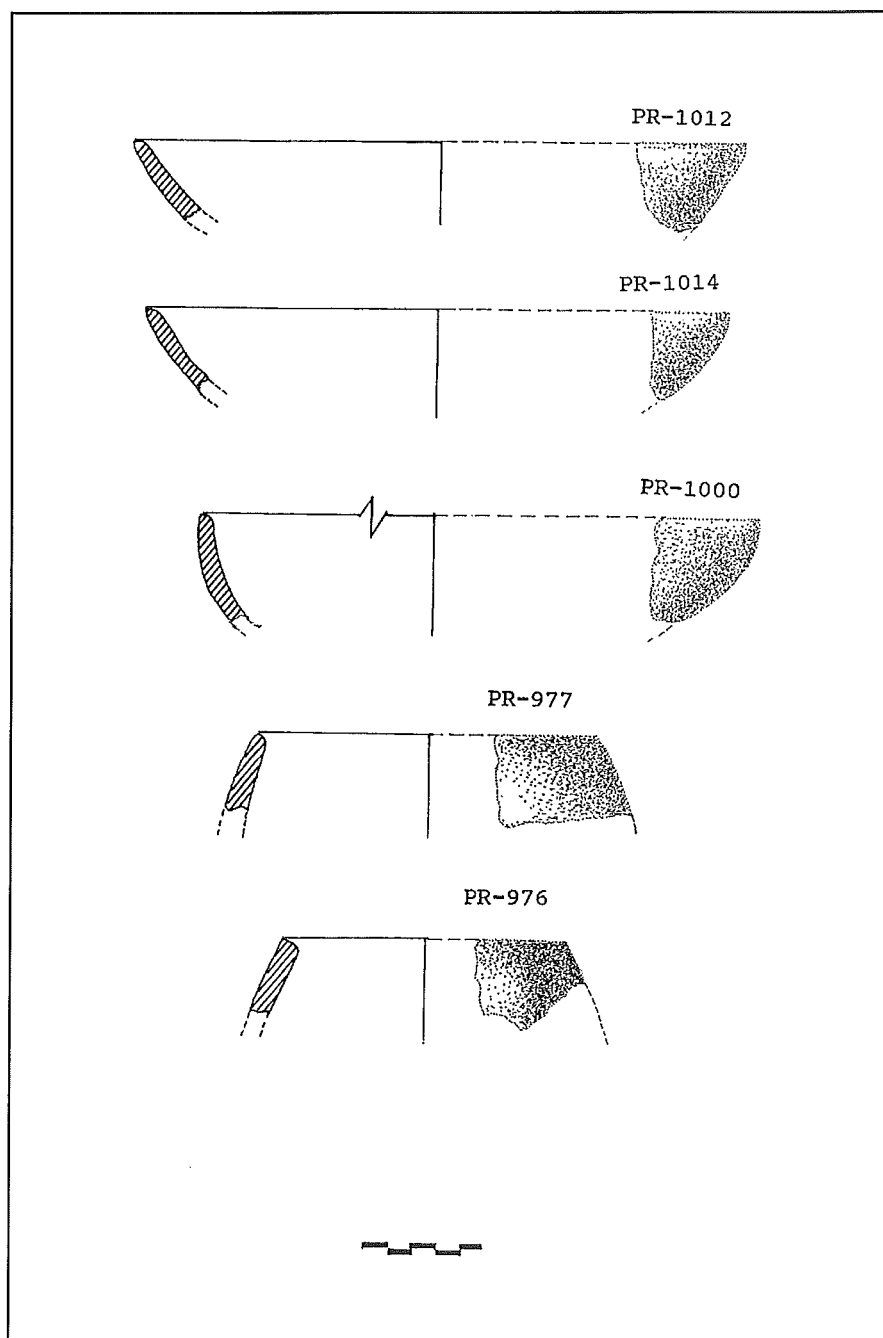


Figura 14. Cerámica no decorada y a la almagra.

sar de tener una cronología amplia dentro del Neolítico andaluz, se hacen más frecuentes en el Neolítico Medio y se enrarecen de una forma espectacular a partir de la fase Final, hasta casi desaparecer. En efecto, aparecen en los niveles correspondientes al Neolítico Medio de Carigüela, están presentes en toda la secuencia neolítica clásica de Murciélagos de Zuheros (VICENT Y MUÑOZ, 1973) y se encuentran igualmente en otras estratigrafías neolíticas en cueva, como es el caso de Dehesilla (ACOSTA Y PELLICER, 1990), Parralejo (ACOSTA, 1986) o Nerja. Ciertamente, en ocasiones, se ha indicado una mayor antigüedad de los brazaletes o tobilleras decorados mediante estrías con respecto a los lisos, sin embargo, esta idea se ha desestimado últimamente por la aparición, dentro de los mismos contextos y los mismos niveles, tanto del Neolítico Medio como del Final, de los lisos junto a los decorados.

Por último, los cuernecillos de arcilla están presentes en todos los complejos de la Edad del Cobre del sur de la Península y en poblados afines a Campo Real y el Acebuchal (CARRILERO, MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, 1982). Igualmente, las placas perforadas se hacen frecuentes desde los inicios del Cobre y a lo largo de todo el período.

A tenor de lo expuesto en líneas anteriores y basándonos en los paralelos que acabamos de citar, realmente resulta complicado defender a ultranza una ocupación de La Mesa en momentos neolíticos contando con un material descontextualizado. Creemos que es una posibilidad no descartable pero que habría que contrastar estratigráficamente.

Sin embargo, como se desprende del análisis de materiales que presentamos y de los paralelos a que nos hemos atenido, es posible que la primera ocupación de este yacimiento se llevara a cabo ya en los momentos avanzados del Neolítico Final, como parecen ponerlo de manifiesto los porcentajes de representación de la cerámica a la almagra, las incisas, D.P.A. y las decoraciones impresas, junto con algunos elementos de industria lítica tallada, semejante, en parte, a la documentada en los niveles neolíticos de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros y, final-

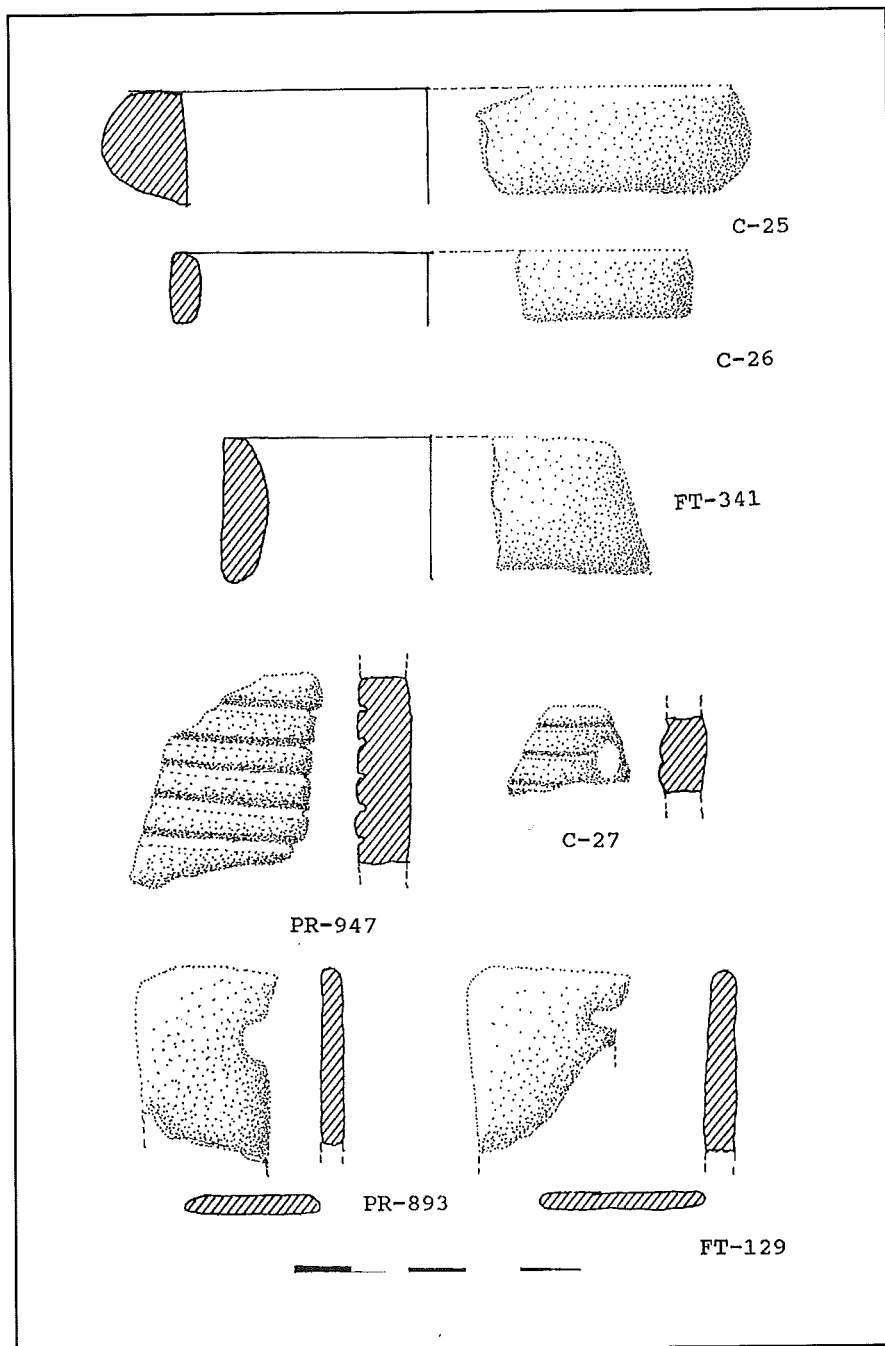


Figura 15. Brazaletes y placas perforadas.

mente, también hacia esta propuesta de adjudicación apuntan los brazaletes. Cronológicamente, este momento lo situaríamos a finales del IV y, sobre todo, entre el paso del IV al III milenio a juzgar por las fechas obtenidas en los últimos años en la cueva de los Murciélagos de Zuheros, contándose con una datación del 3.130 +/- 120 a C. (C₁₄ sin calibrar).

Así, pues, teniendo en cuenta que estamos tratando con materiales de superficie, con todos los problemas que conlleva el defender hipótesis a partir de un registro de este tipo, no nos parece descabellado considerar que la primera ocupación de este cerro amesetado tiene lugar en momen-

tos ya avanzados del Neolítico Final, pudiéndose tratar del establecimiento de un grupo escindido o trasladado desde medios serranos más quebrados y a la búsqueda de zonas abiertas que reúnan unas condiciones más óptimas de habitabilidad y circundadas de un territorio de buena explotación.

Por el contrario, también es cierto que esos materiales de clara raigambre neolítica a que nos hemos referido pueden simplemente indicarnos el fuerte peso del sustrato en etapas ya más avanzadas, sobre todo si tenemos en cuenta que estamos en un sector en el que el Neolítico se desarrolla con gran personalidad y vigor a lo largo de más de un milenio. De

estar ante esta segunda hipótesis, hemos de decir que la continuidad en algunas de las tradiciones propias del período anterior queda bien patentizada por la presencia de platos de borde engrosado decorados mediante una capa de almagra que, en ocasiones, supera la simple calidad aguada. La tradición de las cerámicas decoradas queda palpable en la representación de la muestra que, a pesar de no ser muy abundante, en torno al 5%, sí es significativa en relación con algunas formas y esquemas decorativos.

Mayor precisión cronológica nos permiten otros ítems, tales como las cazuelas carenadas y los platos de borde engrosado, que cuentan con una alta representación dentro del conjunto cerámico analizado. Este tipo de formas pueden adscribirse culturalmente a un Cobre Inicial evolucionado, ya entroncando con la fase Plena a juzgar por el porcentaje equilibrado de cazuelas carenadas y platos de borde engrosado que, como hemos visto, caracterizan a este momento de tránsito de una fase a otra, siendo éste el caso de la Fase III de Montefrío, por citar uno de los yacimientos más afines al nuestro por su proximidad geográfica, similitud en el ecosistema serrano y en el Subbético. Hacia esta misma adjudicación apuntan las puntas de flecha, generalmente de base recta, dientes de hoz, la mayor parte de la industria lítica tallada, el alto valor porcentual que alcanza la piedra pulimentada, las plaquetas perforadas y, por último y citando sólo los elementos más significativos, los cuernecillos de arcilla.

Así, pues, creemos que el grueso del material que ha aportado este yacimiento tiene plena cabida dentro de los momentos finales del Calcolítico Inicial y el Pleno. Por el contrario, no contamos con materiales que nos hagan pensar en una perduración patente de este lugar de hábitat durante el Calcolítico Final, al menos en uno de sus elementos más significativos, como es la cerámica campaniforme; sí tenemos algunos cuencos que podrían indicarnos

cierta continuidad en este hábitat en los momentos finales del Cobre o, quizá, en los inicios del Bronce, careciéndose de restos ya más avanzados, lo que nos hace pensar en el abandono de La Mesa como lugar de hábitat a partir de ese posible Calcolítico Final/Bronce Inicial.

Indiscutiblemente, este yacimiento se presenta como una de las ocupaciones calcolíticas más interesantes de este sector de la Subbética, por su magníficas condiciones de defensa natural, la posibilidad de un control rápido y directo del territorio circundante que facilita la explotación de una amplia variedad de recursos, la bonanza de sus suelos de alto valor agrícola y la existencia de cercanas vías naturales de comunicación.

Valoraciones finales

Los yacimientos más interesantes que se empiezan a ocupar en la Subbética cordobesa a partir del Cobre se localizan, en cerros amesetados situados en los rebordes montañosos de estos conjuntos serranos, como es el caso de la Fuente del Río (Cabra),

abierto a la vega del río Cabra y la Campiña Baja; El Laderón (Doña Mencía), abierto a la Alta Campiña; La Mesa (Fuente-Tójar) que, si bien se encuentra más al interior, no es menos cierto que se abre a zonas relativamente llanas como el piedemonte de Fuente Tójar y los llanos de Zamoranos, dominando el interfluvio del Salado y el San Juan; y, finalmente, El Castillarejo (Almedinilla), en la confluencia del Almedinilla con el Saladillo.

Estos cuatro yacimientos controlan, pues, no sólo buenas tierras de labor y un amplio territorio, sino el acceso hacia los pastos de las sierras y las vías de comunicación que marcan los cursos fluviales, gozando, por lo tanto, de una posición bastante estratégica. Otros yacimientos, aunque bien situados, no se ubican en zonas tan estratégicas como los anteriores, como sucede en El Torreón del Esparragal (Priego), El Castellar (Almedinilla) o El Castillejo de Carcabuey, que se encuentran en zonas más interiores de las Subbéticas pero, al mismo tiempo, controlando pasos naturales de comunicación, bien mediante cursos fluviales de menor entidad, bien mediante pasillos serranos naturales (DELGADO, 1995a).

Pensamos que las Sierras Subbéticas, área de gran personalidad y riqueza durante el Neolítico, continuaron teniendo una considerable ocupación durante el Calcolítico, constatada por no muy numerosas, pero sí significativas localizaciones al aire libre y perviviendo otras en cuevas. Tras la ocupación de los cerros amesetados a partir de los momentos finales del Calcolítico Inicial o comienzos del Pleno, no se produce una reestructuración del territorio hasta etapas correspondientes al Bronce Final, cuando asistimos al abandono de estas localizaciones y a la fundación de nuevos enclaves en puntos más elevados y de control geo-estratégico más evidente. Esperemos que los continuados trabajos en la Subbética Cordobesa, y futuras excavaciones, ayuden a resolver algunos de los interrogantes y problemas planteados en el presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986): "El Neolítico en Andalucía Occidental: Estado actual". **Homenaje a Luís Siret** (Cuevas de Almanzora, 1984): 136-151. Sevilla.

ACOSTA, P.; PELLICER, M. (1990): **La cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera): las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental**. Jerez de la Frontera (Cádiz).

ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1979): "El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de Excavaciones de 1971. El Corte 1". **C.P.U.G.** Serie Monográfica, 3. Granada.

ASQUERINO, M.D. (1985): "Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles". XVII **C.A.N.** (Logroño, 1983): 239-248. Zaragoza.

ASQUERINO, M.D. (1990a): "Excavaciones en la cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba. Resultados preliminares". **Antiquitas** 1: 8-11. Priego de Córdoba.

ASQUERINO, M.D. (1990b): "Panorama actual de la Prehistoria en la Subbética Cordobesa". ARANDA DONCEL, J. (Coord.): **Encuentros de Historia Local. La Subbética**: 21-32. Córdoba.

BERNALDO DE QUIRÓS, F.; CABRERA, V.; CACHO, C.; VEGA, G. (1981): "Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas". **T.P.** 38: 9-37. Madrid.

BERNIER, J. y Otros (1981): **Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén**. Córdoba.

BORDES, F. (1970): "Reflexions sur l'outil au Paléolithique". **B.S.P.F.** 67: 200. París.

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; MARTÍNEZ, J. (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". **C.P.U.G.** 7: 171-205. Granada.

DELGADO FERNÁNDEZ, M.R. (1995a): **El tránsito entre las primeras sociedades productoras y las culturas de la metalurgia en el sureste de Córdoba. Evolución y desarrollo: La Mesa**. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

DELGADO, M.R. (1995b): "El tránsito neolítico-calcolítico en el sureste de Córdoba. Su evolución y desarrollo: La Mesa (Fuente-Tójar, Córdoba)". **Espacio-Tiempo-Forma** 8, Serie I: 341-363. Madrid.

FORTEA, J. (1973): "Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español". **Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología** 4: 406-413. Salamanca.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989): **El Neolítico en el Sur de Córdoba**. Anexos E.P.C. Córdoba.

GAVILÁN, B. (1991): "Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la "Cueva de los Murciélagos" de Zuheros (Córdoba)". **Antiquitas** 2: 17-25. Priego de Córdoba.

GAVILÁN, B.; VERA, J.C. (1992): "Breve avance sobre los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)". **Antiquitas** 3: 23-30. Priego de Córdoba.

GAVILÁN, B.; VERA, J.C.; PEÑA, L.; CEPILLO, J.J.; DELGADO, M.R.; MARFIL, C. (1994): "Preliminares sobre la tercera campaña de Excavación Arqueológica de Urgencia en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)". **Antiquitas** 5: 5-12. Priego de Córdoba.

JUAN CABANILLES, J. (1984): "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular". **Saguntum** 18: 50-103. Valencia.

LAPLACE, G. (1966): Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques. **Mélanges d'Archéologie et d'Histoire**. Suplem. 4 (Monográfico). Roma.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): "Papa Uvas. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979". **E.A.E.** 136. Madrid.

MARTÍN, J.C. (1986): "Papa Uvas II. Campañas 1981-83 (Aljaraque, Huelva)". **E.A.E.** 149. Madrid.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1985): **Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y el Sudeste**. Universidad de Granada.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935): "Cueva neolítica andaluza". **S.E.A.E.P.** XIV: 259-

260.

MURILLO REDONDO, J. (1990): "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en las Subbéticas Cordobesas". **A.A.C.** 1: 53-80. Córdoba.

NAVARRETE ENCISO, S. (1976): **La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental**. Universidad de Granada.

NAVARRETE, S.; CAPEL, J. (1980): "Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del Neolítico Andaluz". **C.P.U.G.** 5: 15-34. Granada.

PELLICER CATALÁN, M. (1963): "Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja". **E.A.E.** 16. Madrid.

PELLICER, M. (1964): "El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada)". **T.P.** XV. Madrid.

PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1986): "La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Segunda parte. Neolítico y Calcolítico" en JORDÁ, F.; PELLICER, M.: **Trabajos sobre la Cueva de Nerja**: 341-450. Patronato Cueva de Nerja (Málaga).

RAMOS MUÑOZ, J. (1988): "La industria lítica de la Campaña de 1987 en Cueva de Nerja (Sala de la Torca)". **Mainake** X: 6-17. Málaga.

RAMOS, J. (1990-91): "Ensayo de clasificación analítica de los elementos de hoz". **Anales de la Universidad de Cádiz VII-VIII**: 557-572. Cádiz.

RAMOS, J.; SÁEZ, A.; CASTAÑEDA, V.; CEPILLO, J. (1994): "Aproximación al poblamiento neolítico de San Fernando (Cádiz). Inferencias socio-económicas y enmarque en el contexto regional". **Antiquitas** 5: 13-21. Priego de Córdoba.

RUIZ LARA, D. (1988-89): "Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la campiña cordobesa". **E.P.C.** 4: 41-57. Córdoba.

VALVERDE LASANTA, M. (1993): **El Taller de Cantarranas (El Pto. de Sta. María, Cádiz). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico**. Universidad de Cádiz.

VICENT, A.M.; MUÑOZ, A.M. (1973): Segunda Campaña de Excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba). **E.A.E.** 77. Madrid.